

ECO

Nº 1
Edición 1
Septiembre 2017

Y



REVISTA LITERARIA DIGITAL DE
MUNDOPOESÍA

LATIDO

ANTONIO MACHADO

...algunas hojas verdes le han salido

HOMENAJE

Eduardo León De La Barra

ENTREVISTA

Encuentro con Manuel Lacarta

POESÍA

A propósito de un poema: *Octubre* - Juan Ramón Jiménez

PROSA

La tierra de Alvargonzález - Antonio Machado





La Lisette (muchacha leyendo) de Jean-Honore Fragonard - 1776

NOTA EDITORIAL

Desde que nació Mundopoesía, en diciembre de 2004, son varias las veces en las que la idea de una revista, o cuasi revista, ha rondado en el portal en forma de sugerencia, pero siempre de una forma imprecisa, abstracta, sin proyecto alguno, sin equipo; sin posibilidad alguna de que cristalizara.

Con Luis Adolfo y Lesmo ha sido distinto, muy distinto. La propuesta en sus manos tiene el sabor de lo nuevo, de lo cuidado, no sólo porque viene avallada por un proyecto concreto, de presente y de futuro, sino sobre todo porque viene arropada de ilusión, de compromiso, de responsabilidad y, lo que es más importante, de entusiasmo.

Luis Adolfo y Lesmo propusieron en su día crear una revista digital que pudiera descargarse desde Mundopoesía, y junto a su propuesta presentaron un proyecto serio en el que se describían todos los elementos necesarios, humanos y materiales, para que la publicación de la revista pudiera hacerse realidad. En su proyecto, los directores de *Eco y Latido* han cuidado hasta el más mínimo detalle, eligiendo a las personas que mejor podían colaborar en su creación; se han ocupado de todo, han creado un gran equipo contagiándoles el mismo entusiasmo y me consta que todos ellos se han implicado con un nivel de compromiso extraordinario. Ese trabajo en equipo hace aún más grande y más mágico este sueño, convirtiéndolo en un sueño de Mundopoesía hecho realidad gracias a ellos.

Eco y Latido nace con vocación de resonar durante mucho tiempo en el ciberespacio y de transmitir el latido de miles de corazones que conforman la comunidad de vida que es Mundopoesía; y en este primer número, especialmente dedicado a nuestro querido Edelabarra, ese latido retumbará con mayor fuerza para que allí donde se encuentre escuche el cariño y admiración de esta comunidad que siempre será su casa y siempre le recordará.

Administración de Mundopoesía

SUMARIO

Retrato de un poeta

Antonio Machado

- 📖 Biografía
- 📖 Obra publicada
- 📖 Análisis obra poética
- 📖 Poemas para un instante

A propósito de un poema

- 📖 *Octubre*
Juan Ramón Jiménez

Poesía clásica

- 📖 Poemas publicados en Mundopoesía
- 📖 Poemas de autores consagrados

Poesía en verso libre

- 📖 Poemas publicados en Mundopoesía
- 📖 Poemas de poetas contemporáneos
- 📖 Poemas de poetas consagrados

Homenaje

- En recuerdo a
Eduardo León De La Barra
- 📖 Palabras para Eduardo
- 📖 Poemas de Eduardo León De La Barra
- 📖 I Certamen Eduardo León De La Barra.
Poemas premiados

Narrativa y Prosa

- 📖 *La tierra de Alvargonzález*
Antonio Machado
- 📖 Prosa publicada en Mundopoesía

Entrevista

- Encuentro con *Manuel Lacarta*

Lectura recomendada:

- Cumbres Borrascosas*
Emily Brontë
- Hijos de la Ira*
Dámaso Alonso

Noticias del mundo literario

Estimado lector: *Eco y Latido* inicia su andadura bajo los auspicios del portal de poesía más importante de habla hispana de cuantos existen en la red; un ciberespacio que cuenta con más de sesenta mil usuarios registrados.

La Administración de Mundopoesía ha decidido prestar su apoyo a este nuevo proyecto literario nacido a iniciativa de algunos de sus usuarios. Somos conscientes de que la edición de una revista digital no es algo novedoso, pues son muchas las revistas literarias que ya existen en la red, algunas de ellas de gran prestigio en el mundo literario. Sin embargo, hemos considerado necesario enriquecer este foro, al que tanto queremos y debemos, con un instrumento literario que pueda servir de entretenimiento, guía y aprendizaje en este vasto mundo de la palabra. Nacemos con la humildad del que comienza a dar sus primeros pasos, pero con la ilusión de convertirnos en una revista digital de referencia para los amantes de la poesía y la literatura en general.

Las personas del consejo de redacción de la revista aparecen nombradas al lado de estas líneas. Se trata de un grupo de usuarios del portal provenientes de distintos rincones de nuestro planeta, que voluntariamente han querido poner su dedicación y esfuerzo al servicio de este proyecto literario que hoy ve la luz por primera vez. Como probablemente sabrás, la nueva revista de Mundopoesía llevará por nombre *Eco y Latido*, título facilitado por nuestra querida compañera Isabel Camacho Valverde (Lomafresquita), el cual obtuvo el mayor número de votos de cuantos títulos fueron propuestos por los usuarios del portal. Vaya para ella nuestro agradecimiento, en nombre de todos los que formamos parte de esta gran familia que es Mundopoesía.

La revista será un medio para difundir las creaciones tanto de autores consagrados que ya forman parte de la historia de la literatura universal como de poetas contemporáneos (usuarios del foro y autores ajenos al mismo). Los trabajos publicados serán seleccionados por los miembros del equipo de *Eco y Latido*, siempre sobre la base y los principios de la calidad de las publicaciones. Si bien estos poemas ocuparán un espacio importante en la revista, publicaremos, además, biografías, entrevistas, análisis literarios, reseñas de obras recomendadas y ofreceremos información sobre eventos y noticias de interés para los amantes de la poesía y la literatura en general.

Decirte también, estimado lector, que, junto a la administración y propiedad del portal, hemos convenido que la publicación de la revista tenga una periodicidad trimestral. (Se anunciará con antelación suficiente en el foro el día de publicación de cada número)

Acabamos esta primera nota editorial dando las gracias a todo el equipo de redacción que hace posible esta nueva aventura literaria y a la Administración de Mundopoesía por su confianza y por la oportunidad que nos brinda para poder hacer realidad este pequeño sueño.

Equipo de redacción de *Eco y Latido*



ECO Y LATIDO Revista Literaria Digital de MUNDOPOESÍA

Edición 1
N° 1
Septiembre 2017

Equipo Redactor

DIRECTOR

Luis Adolfo Izquierdo del Águila (España)

DIRECTOR ADJUNTO

Salvador González Moles (España)

ASESORÍA LITERARIA

Manuel López Costa (Venezuela)

Beatriz Maldonado (Cuba)

Miguel Ángel Cortés Rodríguez (España)

ILUSTRACIÓN

Johan Sebastian Castillo Veloza (Colombia)

Homo Adictus (México)(Colaborador especial)

MAQUETADO & GRAFISMO

Giovanni Pietri (Perú)

DISTRIBUCIÓN DIGITAL

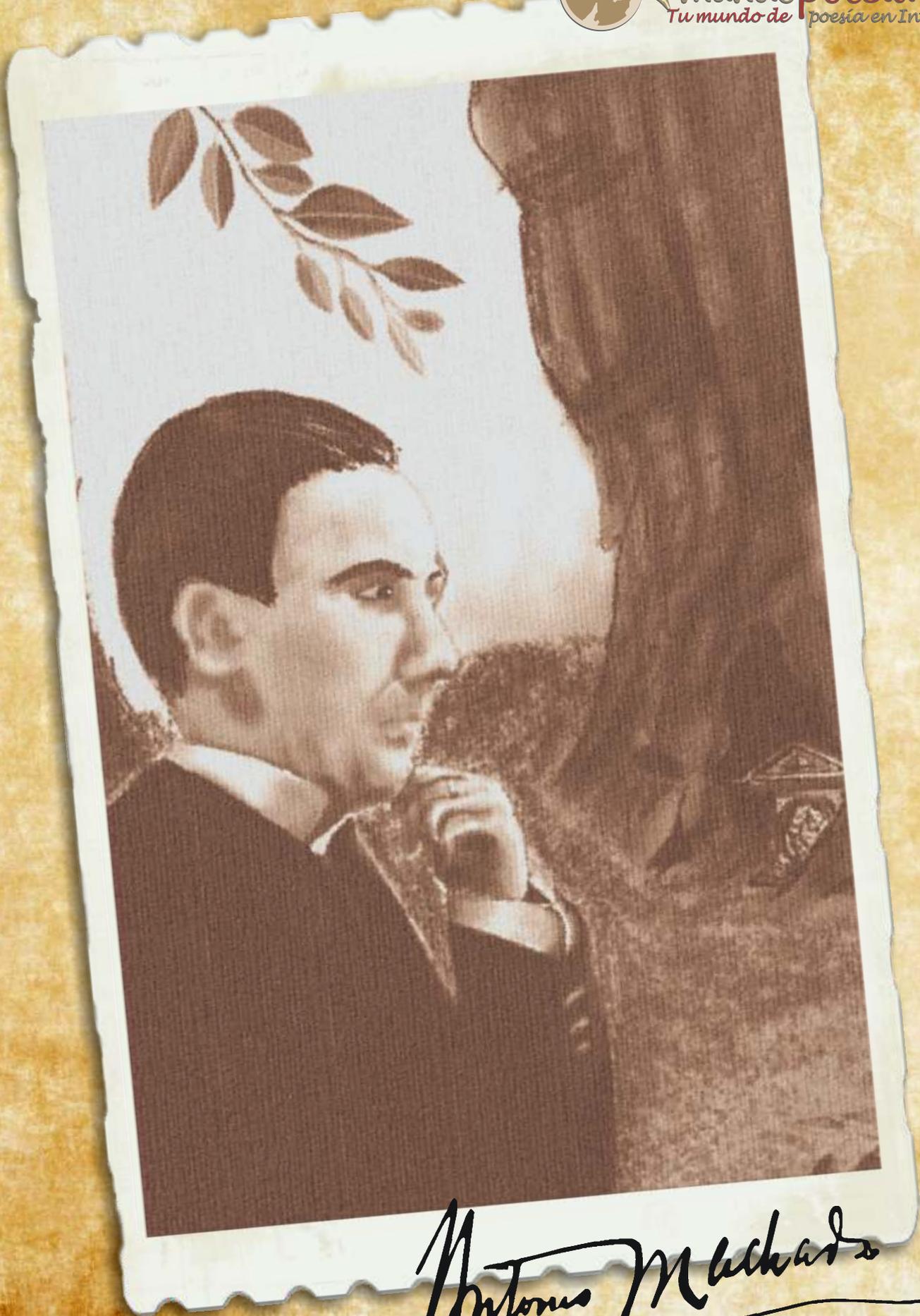
PDF

Portal

www.mundopoesia.com



mundo **poesia** 
Tu mundo de *poesia en Internet*



Antonio Machado



ANTONIO MACHADO

“...algunas hojas verdes le han salido”

Biografía¹

Antonio Cipriano José María Machado Ruiz, nació en Sevilla un 26 de julio de 1875 y murió en la localidad francesa de Coillure el 22 de febrero de 1939.

Don Antonio es el único miembro de la generación del 98 que procede de Andalucía, aunque su inspiración es netamente castellana. Su padre fue un folclorista, de ahí la preferencia de Machado por las coplas populares.

A los ocho años, muerto su padre al regresar de América donde había emigrado en busca de trabajo, viaja a Madrid con su familia, donde su abuelo había sido nombrado catedrático de la Universidad Central.

Antonio Machado es uno de los poetas que ha pasado a la historia como uno de los grandes ingenieros del verso, si bien no podemos dejar a un lado sus quehaceres como dramaturgo, ni tampoco podemos olvidarnos de la excelencia de su prosa. Clasificado como uno de los poetas emblemáticos de la Generación del 98, realizó sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza y posteriormente completó los mismos en los institutos San Isidro y Cardenal Cisneros. En el año 1899 viaja a París, ciudad que volvió a visitar en 1.902 donde conoce a Rubén Darío, quien será uno de sus más entrañables amigos. Durante su estancia en París trabajó unos meses para la editorial Garnier.

En Madrid participa del mundo literario y teatral, formando parte de la compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. En 1907 obtiene la cátedra de Francés en Soria. Tras un viaje a París con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar filosofía con Bergson y Bédier, fallece su mujer (Leonor Izquierdo) - con la que lleva casado tres años - y este hecho le afecta profundamente. Su esposa tenía sólo dieciséis años frente a los más de treinta del poeta, sin embargo esto no impidió que ambos estuviesen locamente enamorados. Al fallecer Leonor, Don Antonio pide el traslado a Baeza, donde continúa impartiendo la asignatura de francés entre 1912 y 1919, y posteriormente se traslada a Segovia buscando la cercanía de Madrid, destino al que llega en 1932. Allí se instala en una sobria habitación de una humilde pensión, y ocupa la mayor parte de su tiempo paseando y leyendo.

Durante los años que pasa en Segovia colabora en la universidad popular fundada en dicha ciudad. En 1927

ingresa en la Real Academia y un año después conoce a la poetisa Pilar de Valderrama, la "Guiomar" de sus poemas, con la que mantiene relaciones secretas durante años. Durante los años veinte y treinta escribe teatro en colaboración con su hermano Manuel. Durante la Guerra Civil, Machado no permanece en Madrid ya que es evacuado a Valencia en noviembre de 1936.

Machado no gustaba de lo que era abstracto en poesía, pues pensaba que lo abstracto no era poesía

Participa en las publicaciones republicanas y hace campaña literaria. Colabora en *Hora de España* y asiste al Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. En 1939 marcha a Barcelona, desde donde cruza los Pirineos hasta Coillure, junto a su madre y su hermano José. Allí fallece al poco tiempo de su llegada y después de tres días, su madre pierde la vida también.

En cuanto a lo literario, las modas poéticas no influyeron en Machado. Sentía un desdén por los modernistas, sugestionados por la belleza musical y sensual de la poesía. Machado expresó su credo poético así: *¿soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera mi verso, como deja el capitán la espada, famosa por la mano viril que la blandiera, no por el docto oficio del forjador preciada.*

Al parecer, Machado, que tiene reflexiones sobre poética de una inteligencia notable, no entendió la estética de su época, o mejor dicho: la vio y antes de comprenderla, la condenó. Machado no gustaba de lo que era abstracto en poesía, pues pensaba que lo abstracto no era poesía, y aquello que, en cambio, según él, era manifestación de la esencial heterogeneidad del ser, que informa tanto el fundamento de lo poético como el del amor, era lo que constituía la auténtica poesía o al menos la que él gustaba disfrutar.

1 Fuentes:

- Instituto Cervantes
- <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-dificil-biografia-antonio-machado>
- Hispanoteca (Trabajo de Justo Fernández Fuentes)

Esa misma concepción le lleva a condenar el barroco de manera casi general (sin dejar de admirar –no podía dejar de hacerlo– algún poema de Quevedo o de Góngora). Su amor por la poesía de tipo tradicional y por el romance, junto con Berceo y Manrique, es superior al que siente casi por el resto de la poesía española, si hacemos excepción de Juan de la Cruz, Fray Luis de León (con reticencias), Lope, y en el siglo XIX, Bécquer.

Don Antonio, repudiaba el afán de distinción y aristocracia del modernismo. Por eso prefirió buscar el espíritu y las formas métricas de la tradición popular, más cercanas al espíritu de la generación del 98. Su poesía es fruto de una honda emoción humana. Rechazaba el empleo de imágenes en función más conceptual que emotiva. La poesía para Machado no debe ser adorno, pero tampoco pensamiento lógico, como lo era a menudo en el caso de Miguel de Unamuno. La poesía debe ser sólo emoción sencilla y sincera. Tres versos suyos resumen su estilo poético:

*Ni mármol duro y eterno,
ni música ni pintura;
sino palabra en el tiempo.*

La poesía de Machado es un íntimo monólogo: “*Converso con el hombre que siempre llevo conmigo*”. Su poesía es intimista, libre de todo patetismo y retórica, con ciertas cadencias becquerianas.

Por lo que se refiere a su formación, Antonio Machado se formó intelectualmente en la famosa Institución Libre de Enseñanza, institución de renovación cultural y pedagógica, creada en Madrid en 1876 por un grupo de profesores universitarios de pensamiento liberal y humanista (de inspiración krausista) bajo la dirección de Francisco Giner de los Ríos, a quien el poeta profesó siempre la mayor veneración.

Sus lecturas fueron las típicas de los hombres del 98: los filósofos alemanes Kant, Nietzsche, Schopenhauer y el filósofo vitalista francés Henri Bergson. En este sentido, el filósofo Machado se apoya fundamentalmente en Kant (padre del pensamiento crítico) mientras que en el aspecto político, Machado fue un republicano que creía, siguiendo a Unamuno y a Ortega, que la historia se hace (o se deshace contra la resistencia del pasado). El futuro radica en la forma que adopte nuestra voluntad y deseo. España no es una esencia sino un devenir: nada de filología y etimología sino de acción y razón que avanzan, sin olvidar la dimensión viva nacional, porque Machado creía en el espíritu de las naciones.



2017©Johan Sebastian Castillo Veloza

El hombre vivió siempre nostálgico de un amor que no podía cumplirse, y al parecer vivió su propio calvario erótico siendo la mujer un tema de reflexión y de desasosiego; su actitud –Gibson lo confirma– es pasiva. Piénsese en la temprana tristeza de Machado y en su timidez, y, al tiempo, en la alegría de su hermano Manuel, su desparpajo y su pasión juerguista y mujeriega. Por otro lado, Machado –muy hijo de su tiempo, quiero decir del español– consideró siempre a la mujer intelectualmente inferior y Mairena tiene algunas frases que, al tiempo que exalta el poder de la mujer, teme lo que podría hacer si logra que los hombres le concedan voto político (José Machado lo confirma).

Antonio Machado fue de joven algo bebedor (sin caer en el alcoholismo, confiesa), amante de la fiesta de los toros y algo nocturno, pero todo eso lo dejó, dice, sobre 1909, cuando conoce a Leonor. También se lo dice en una carta a su madre: que hace ya tiempo que dejó la “mala vida”

**Ni mármol duro y eterno,
ni música ni pintura;
sino palabra en el tiempo.**

Su gran admiración a Unamuno no es ajena al españolista que había en el vasco, al iberismo profundo de Unamuno. Machado, inventor de Abel Martín y de Juan de Mairena (las máscaras más inteligentes y vivas que ha dado la literatura de España), tan desprovistos generalmente de casticismo, y tendentes a la universalidad constitutiva del pensar, es también el inventor de Antonio Machado, el más casticista de todos los que conforman a este gran escritor.

Antonio Machado fue un hombre sencillo y modesto, y un escritor popular y complejo. La meditación, la lectura y los paseos eran el eje de su vida. Su obra refleja la gravedad de su temperamento. La sencillez y sobriedad de su mensaje poético, unidas a las sinceras reflexiones que lo humanizan y acercan al pueblo, han hecho de él uno de los poetas emblemáticos de los defensores del alcance popular de la poesía.

Don Antonio tuvo un gran apego a su madre, y de hecho es un referente continuo, hasta el punto de que el azar (llamémosle así) lo lleva a morir junto a ella y casi al mismo tiempo, en Coillure. Durante el camino del destierro la madre de Machado hizo la siguiente promesa: “*estoy dispuesta a vivir tanto como mi hijo Antonio*”.



2017©Johan Sebastian Castillo Velloza

El agua como símbolo machadiano¹

La poesía de Machado, como gran exponente del modernismo está cargada de símbolos, los cuales se pueden percibir al analizar su obra completa y encontrar diversas similitudes entre sus obras. Entiéndase por símbolo aquello que es mucho más que una simple imagen, aquello que tiene por objetivo trascender el mero significado de la palabra.

El símbolo machadiano por excelencia es sin duda el camino - *caminante no hay camino, se hace camino al andar* - . Ese símbolo tan importante, el camino, siempre estará en la memoria de incluso aquellos que viven sin saber quién escribió el famoso verso, pero citando el mismo fragmento de *Proverbios y cantares*, *Caminante no hay camino, sino estelas en la mar* se puede identificar otro símbolo, el mar, y con él, el agua, símbolo que Machado transmutó en diferentes formas para reflexionar sobre lo humano, sobre lo desconocido, sobre la vida misma.

El agua supra - humana, el río y el mar¹

El río como símbolo machadiano representa la vida volviéndose río o a veces el río volviéndose humano, incluso, en algún momento, llegó a ser lo que fue para Jorge Manrique: la vida. En todo caso el río fluye hacia el mar y en la inmensidad del mar se fusiona para volverse parte de un todo, de algo más grande que la vida o lo humano.

El mar por su parte fue para Machado el final, la fusión de la vida y la muerte, la angustiosa inmensidad de lo desconocido pero también su belleza.

El agua humanizada, la fuente¹

Creada por el hombre, la fuente para Machado representa el fluir de la vida humana al igual que un río, pero esta agua no parece cambiar, es siempre la misma sin dar ilusión de renovarse, de tener un objetivo. Machado trata a la fuente como un igual que analizar, que puede ser escuchado, que oculta el secreto del mar y sus memorias pero en una versión asequible, hasta darse cuenta que es indescifrable como cualquier humano.

La poesía de Machado se mantuvo en constante evolución filosófica dándole a sus símbolos diferentes significados a lo largo de su vida, unos símbolos se olvidaron en imágenes, otros se instauraron con los años, pero el agua se mantuvo cambiando y adaptándose a lo largo de su excelso quehacer poético.

La obra poética de Antonio Machado²

Don Antonio Machado no fue solo un creador, sino que también fue un intelectual que se preocupó por la definición de la poesía y del arte. A lo largo de su vida nos dejó varias definiciones.

"La poesía es palabra esencial en el tiempo"

"La poesía es el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo"

En la primera definición, el adjetivo "esencial" debe entenderse como la tendencia a hacer una poesía cada vez más sencilla desde el punto de vista formal.

Esta intención explica el proceso de alejamiento del Modernismo canónico que tuvo Antonio Machado. El situar la palabra (la poesía) en el tiempo es una afirmación de compromiso con su tiempo, con su realidad (problema existencial, religiosidad, amor, problemas sociales...)

El sustantivo "diálogo" que aparece en la segunda definición alude a la concepción de la poesía como un intercambio entre diferentes personas poéticas. Entre las personas poéticas que "dialogan", cabe destacar, al propio autor, Castilla y sus gentes, Leonor (primer amor), y Guiomar (segundo amor).

En *Soledades*, su primer poemario, el tema casi exclusivo y obsesivo es la muerte, además de varios motivos temáticos que tienen relación como el paso del tiempo, la tristeza y la melancolía por el paso del tiempo, la angustia de vivir, la sensación de soledad, el hastío, la angustia de vivir, el problema de Dios.

En *Campos de Castilla*, predomina el paisaje de Castilla y sus gentes como tema principal. Además aparecen el amor, la muerte, la denuncia política, y el problema existencial.

Según Carlos Bousoño, el tema fundamental y general de la obra poética de Antonio Machado es "*la temporalidad del mundo y del hombre*".

En el año 1924 Antonio Machado publicará su último libro de poemas independiente (*Nuevas Canciones*). En esta época el autor ha abandonado el gusto por la poesía y prefiere otros medios de expresión: el teatro, la prosa, los textos de corte filosófico.

Los poemas de este libro se caracterizan técnicamente por la influencia de la lírica popular: breves, esenciales, métrica de verso corto y rima asonante, sencillez lingüística general. En lo referente a la temática de los poemas, destacará el amor y como protagonista del mismo, la aparición de un nuevo personaje femenino: Guiomar.

1 Fuentes:

- *Tres símbolos en la poesía de Machado*, Domingo Ynduráin. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tres-simbolos-en-la-poesia-de-machado/html/68b6af1a-a101-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html

2 Fuente:

www.auladeletras.net/material/machado.pdf

Introducción

En relación al proceso de alejamiento a que se hacía referencia en el estudio anterior, este se hace patente en palabras propias de Don Antonio en el famoso Prólogo escrito por el poeta para la Antología de Poetas contemporáneos que, a petición de Gerardo Diego le envió en el año 1931, y en donde Machado razona filosóficamente su quehacer poético, rechazando las nuevas corrientes que empiezan a aparecer en Europa y en España. La atenta lectura de sus poemas escritos hasta esa fecha ya apuntan a ese desear -actitud tan española, por otra parte- de "lo nuevo": en *Retrato* ya escribe

*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y más que un hombre al uso que sabe su doctrina
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.*

Antonio Machado era un hombre, un poeta, como tantos otros de los de su generación (la del 98, regeneracionista de los valores patrios) que bebía de las fuentes autóctonas de lo ibero, de lo racialmente español, de las que creía extraer toda la sabiduría y savia para el hecho poético, y así deja constancia en este *Prólogo*. Como puede deducirse de su lectura, Don Antonio anteponía los valores patrios a una visión profética de la poesía que estaba ya en la cultura europea."

Para disfrute del lector, reproducimos íntegramente el prólogo del autor.

Poética

"En este año de su Antología -1931- (1) pienso como en los años de modernismo literario (los de mi juventud), que la poesía es la palabra esencial en el tiempo. La poesía moderna, que, a mi entender, arranca, en parte al menos, de Edgardo Poe, viene siendo hasta nuestros días la historia del gran problema que al poeta plantean estos dos imperativos, en cierto modo contradictorios: esencialidad y temporalidad.

El pensamiento lógico, que se adueña de las ideas y capta lo esencial, es una actividad destemporalizadora. Pensar lógicamente es abolir el tiempo, suponer que no existe, crear un movimiento ajeno al cambio, discurrir entre razones inmutables. El principio de identidad -nada hay que no sea igual a sí mismo- nos permite anclar en el río de Heráclito, de ningún modo aprisionar su onda fugitiva. Pero al poeta no le es dado pensar fuera del tiempo, porque piensa su propia vida que no es, fuera del tiempo, absolutamente nada.

Me siento, pues, algo en desacuerdo con los poetas del día. Ellos proceden a una destemporalización de la lírica no sólo por el desuso de los artificios del ritmo, sino, sobre todo, por el empleo de imágenes más en función conceptual que emotiva. Muy de acuerdo, en cambio, con los poetas futuros de mi Antología, que daré a la estampa, cultivadores de una lírica, otra vez, inmersa en "las mismas vivas aguas de la vida", dicho sea con la frase de la pobre Teresa de Jesús.

Ellos devolverán su honor a los románticos, sin serlo ellos mismos; a los poetas del siglo lírico, que acentuó con un adverbio temporal su mejor poema, al par que ponía en

el tiempo, con el principio de Carnot, la ley más general de la Naturaleza.

Entre tanto se habla de un nuevo clasicismo, y hasta de una poesía del intelecto. El intelecto no ha cantado jamás, no es su misión. Sirve, no obstante, a la poesía, señalándole el imperativo de su esencialidad. Porque tampoco hay poesía sin ideas, sin visiones de lo esencial. Pero las ideas del poeta no son categorías formales, cápsulas lógicas, sino directas intuiciones del ser que deviene, de su propio existir; son, pues, temporales, nunca elementos acrónicos existencialistas, en las cuales el tiempo alcanza un valor absoluto. Inquietud, angustia, temores, resignación, esperanza, impaciencia que el poeta canta, son signos del tiempo y, al par, revelaciones del ser en la conciencia humana."

Obra de Antonio Machado²

Poesía

- 1903.- "Soledades: poesías"
- 1907.- "Soledades, galerías, otros poemas"
- 1912.- "Campos de Castilla"
- 1917.- "Páginas escogidas"
- 1917.- "Poesías completas"
- 1917.- "Poemas"
- 1918.- "Soledades y otras poesías"
- 1919.- "Soledades, galerías y otros poemas"
- 1924.- "Nuevas canciones"
- 1928.- "Poesías completas (1899-1925)"
- 1933.- "Poesías completas (1899-1930)"
- 1933.- "La tierra de Alvar González"
- 1933.- "Poesías completas"
- 1936.- "Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)"
- 1937.- "La guerra (1936-1937)"
- 1937.- "Madrid: baluarte de nuestra guerra de independencia"
- 1938.- "La tierra de Alvar González y Canciones del Alto Duero"

Teatro

- 1926.- "Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel"
- 1927.- "Juan de Mañara"
- 1928.- "Las adelfas"
- 1929.- "La Lola se va a los puertos"
- 1931.- "La prima Fernanda"
- 1932.- "La duquesa de Benamejí"

¹ Se refiere -Machado- a la Antología de poetas españoles contemporáneos de Gerardo Diego, a quien manda su "Poética".

² Fuentes:
• Instituto Cervantes

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.
Ni seductor Mañara, ni Brandomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.
Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
Adoro la hermosura, y en la moderna estética,
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay trinar.
Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.
Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla sólo espera hablar a Dios un día—
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y al cabo, nada os debo; debeisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago.
Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Soledades XI

Yo voy soñando caminos
de la tarde. Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas.
¿Adónde el camino irá?
Yo voy soñando, viajero
a lo largo del sendero...
—La tarde cayendo está—.
En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.
Y todo el campo un momento
se queda mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.
La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.
Mi cantar vuelve a plañir:
¡Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada!

*“Caminante,
no hay camino
se hace camino
al andar”*

Coplas mundanas

Poeta ayer, hoy triste y pobre
filósofo trasnochado,
tengo en monedas de cobre
el oro de ayer cambiado.

Sin placer y sin fortuna,
pasó como una quimera
mi juventud, la primera...
la sola, no hay más que una:
la de dentro es la de fuera.

Pasó como un torbellino,
bohemia y aborascada,
harta de coplas y vino,
mi juventud bien amada.

Y hoy miro a las galerías
del recuerdo, para hacer
aleluyas de elegías
desconsoladas de ayer.

¡Adiós, lágrimas cantoras,
lágrimas que alegremente
brotabais, como en la fuente
las limpias aguas sonoras!

¡Buenas lágrimas vertidas
por un amor juvenil,
cual frescas lluvias caídas
sobre los campos de abril!

No canta ya el ruiseñor
de cierta noche serena;
sanamos del mal de amor
que sabe llorar sin pena.

Poeta ayer, hoy triste y pobre
filósofo trasnochado,
tengo en monedas de cobre
el oro de ayer cambiado.

Proverbios y cantares XXIX

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

Elegía de un madrigal

Recuerdo que una tarde de soledad y hastío,
¡oh tarde como tantas!, el alma mía era,
bajo el azul monótono, un ancho y terso río
que ni tenía un pobre juncal en su ribera.
¡Oh mundo sin encanto, sentimental inopia
que borra el misterioso azogue del cristal!
¡Oh el alma sin amores que el Universo copia
con un irremediable bostezo universal!

Quiso el poeta recordar a solas,
las ondas bien amadas, la luz de los cabellos
que él llamaba en sus rimas rubias olas.
Leyó... La letra mata: no se acordaba de ellos...
Y un día como tantos, al aspirar un día
aromas de una rosa que en el rosal se abría,
brotó como una llama la luz de los cabellos
que él en sus madrigales llamaba rubias olas,
brotó, porque un aroma igual tuvieron ellos...
Y se alejó en silencio para llorar a solas.

Luz

*A Don Miguel de Unamuno, en prueba de
mi admiración y gratitud*

¿Será tu corazón un harpa al viento,
que tañe el viento?... Sopla el odio y suena
tu corazón; sopla tu corazón y vibra...
¡Lástima de tu corazón, poeta!
¿Serás acaso un histrión, un mimo
de mojigangas huecas?
¿No borrarán el tizne de tu cara
lágrimas verdaderas?
¿No estallará tu corazón de risa,
pobre juglar de lágrimas ajenas?
Mas no es verdad... Yo he visto
una figura extraña,
que vestida de luto ¡y cuán grotesca!
vino un día a mi casa.
«De tizne y albayalde hay en mi rostro
cuanto conviene a una doliente farsa;
yo te daré la gloria del poeta,
me dijo, a cambio de una sola lágrima».
Y otro día volvió a pedirme risa
que poner en sus huertas carcajadas...
«Hay almas que hacen un bufón sombrío
de su histrión de alegres mojigangas.
Pero en tu alma de verdad, poeta,
sean puro cristal risas y lágrimas;
sea tu corazón arca de amores,
vaso florido, sombra perfumada».

Noviembre 1913¹

Un año más. El sembrador va echando
la semilla en los surcos de la tierra.
Dos lentas yuntas aran,
mientras pasan las nubes cenicientas
ensombreciendo el campo,
las pardas sementeras,
los grandes olivares. Por el fondo
del valle el río el agua turbia lleva.
Tiene Cazorla nieve,
y Mágina, tormenta,
su montera, Aznaitín. Hacia Granada,
montes con sol, montes de sol y piedra.

La saeta

*¿Quién me presta una
escalera,
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?*

Saeta Popular.

¡Oh, la saeta al cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en la mar!

*«De tizne y albayalde hay en mi rostro
cuanto conviene a una doliente farsa;
yo te daré la gloria del poeta,
me dijo, a cambio de una sola lágrima»”*

¹ En Poesías completas. 1ª Edic., 1914.

Antonio Machado



mundo **poesia**
Tu mundo de poesía en Internet



Una aproximación al soneto

OCTUBRE

De JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente,
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno,

a ver si con partirlo¹ y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Al plantear lo que se ha venido a llamar “Una aproximación al soneto *Octubre* de Juan Ramón Jiménez”, se hubo de iniciar el recorrido por estos catorce versos con la realización de un esfuerzo de contextualización. Una búsqueda por la red llevó a un documento de extraordinario valor para este propósito. Se trata de la tesis doctoral de la **Dra. D^a María Adela Codoñer Nácher** titulada ***Los sonetos espirituales de Juan Ramón Jiménez: Macrotexto y cancionero amoroso*** realizada en el Departamento de

Filología Española de la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació de la Universitat de Valencia (1). Este documento, por lo tanto, será la referencia para situar en contexto el soneto que se pretende analizar. También el **Análisis del soneto *Octubre*** que realiza **D^a María Dolores Alonso Cabeza** que se puede encontrar fácilmente, y en formato PDF, publicado en el Centro Virtual Cervantes (2), nos ha servido, *a posteriori*, para afirmar algunas de nuestras posiciones en el análisis y matizar otras.

¹ En otras ediciones el endecasílabo es “a ver si con romperlo y con sembrarlo”. Juan Ramón Jiménez, de *Sonetos espirituales*, 1915.

Los Sonetos espirituales de Juan Ramón Jiménez, cincuenta y cinco en total, fueron compuestos entre 1914 y 1915, pero no se publicaron hasta 1917, por lo tanto, este año se cumple un siglo de su salida a la luz. Esta es una etapa de gran interés, toda vez que, en opinión del propio Juan Ramón y de la crítica, su poética tiene un punto de inflexión precisamente en el año 1915. En una carta a Luis Cernuda dice Juan Ramón Jiménez (1):

“Usted sabe, sin embargo, que desde mi *Diario de un poeta* yo separé casi por completo de mí las formas poéticas (estancias alejandrinas, silvas endecasílabas, etc.) que habían culminado, 1914-1915, en los *Sonetos espirituales*, término indudable de un tiempo mío. Después de los *Sonetos* yo vi claro, y lo vieron varios críticos, que mi vida poética empezaba de nuevo”

Por lo tanto, los *Sonetos espirituales* tienen esa función de cierre de una etapa compositiva y su *Diario* sería el comienzo de otra (1).

Además, en esta contextualización del soneto, el dato biográfico de la aparición en la vida de Juan Ramón de la que iba a ser su mujer, Zenobia Camprubí Aymar, desencadena un proceso de marcha hacia un esencialismo amoroso decisivo en la composición de *Sonetos* y también en la preparación del itinerario a *Diarios*. En palabras del propio poeta (1):

“Tres veces en mi vida, ¿cada quince años aproximadamente? (a mis 19, a mis 33, a mis 49) he salido de mi costumbre lírica conseguida a explorar con ánimo libre el universo poético.

Tres revoluciones íntimas, tres renovaciones propias, tres renacimientos. Las tres veces he ido del *estasis* al *dinamismo*”.

Pero los Sonetos espirituales, coincidentes con la segunda etapa que describe el autor, irán repercutiendo, según se indica en la fuente consultada, hasta en los últimos libros, por lo que se convierte este poemario en piedra angular de la obra de Juan Ramón Jiménez (1). En el análisis de María Dolores Alonso Cabeza se indica que este libro está dividido en cuatro partes bien diferenciadas, a saber, Soneto con mi alma, Amor, Amistad y Recogimiento. Octubre lleva el número XX y está encuadrado en el apartado Amor (2).

En lo formal se trata de un soneto en endecasílabos heroicos, melódicos, enfáticos y sáficos todos compatibles dividido en dos cuartetos y dos tercetos con rima abrazada en los cuartetos y en los tercetos dispuesta según el esquema CDE CDE.

El empleo en posición de rima de palabras terminadas en “mente” nos lleva al papel que tiene esa tonicidad del “-mente” comportándose como el acento rítmico en décima sílaba de esos endecasílabos. Llama la atención el empleo del recuso de la sinalefa en el primer verso en la sexta sílaba métrica que estaría formada por las sílabas gramaticales 7ª y 8ª cuando es conocido que no son buenos lugares para la sinalefa aquellos que afecten a sílabas primordiales para el ritmo del verso, en los endecasílabos no dactílicos, especialmente la 6ª y la 10ª sílabas métricas. No diremos, en ningún modo, que no sea posible la sinalefa entre “yo” y “en”, máxime cuando el acento prominente recae en “yo”. Sí decimos que en ese verso la sílaba sexta es una sílaba determinante en el ritmo acentual del verso que tendría acentos en 2ª, 4ª, 6ª, 8ª y 10ª siendo entonces un endecasílabo heroico pleno, y esto, siguiendo la *Tabla de Endecasílabos* de Don Eduardo León de la Barra que se recoge en la entrada correspondiente *El endecasílabo de Sobre Arte Poético* del blog de Elhi Delsue (3). Veamos el verso descompuesto:

Es-ta-bae-cha-do-yoen-la-tie-rra,en-fren-te...

El soneto tiene la virtud de no poseer un lenguaje complejo o engolado, no se emplean términos que no se usen en el habla diaria. Sin embargo esas palabras “sencillas” están situadas en el lugar exacto. En palabras de Alonso Cabeza, es un soneto sin retórica que ahorra elementos decorativos, de extraordinaria sencillez léxica y fluida estructura sintáctica (2).

No se emplean excesivas pausas versales que indiquen ideas en incisos dentro de la construcción de las oraciones. Se encuentran cinco que no alteran, en absoluto, la comprensión del mensaje, más bien al contrario. Una de estas pausas ya aparece en los dos primeros versos:

Estaba echado yo en la tierra, **enfrente del infinito campo de Castilla**,
que el otoño envolvía en la amarilla...

En un caso los incisos están situados de manera consecutiva. En el verso quinto:

Lento, **el arado, paralelamente**,
abría el haza oscura, y la sencilla...

En todo caso, estos intervalos vienen a enriquecer el mensaje proporcionándole aclaraciones que sitúan al lector en el ambiente tanto físico como espiritual. Ejemplo de esto último se encuentra en el primer terceto:

Pensé arrancarme el corazón, y **echarlo, pleno de su sentir alto y profundo**,
al ancho surco del terruño tierno, ...

Otro aspecto a considerar es la presencia administrada de la aliteración que no da la impresión en ningún momento de monotonía en la repetición de sonidos. Ejemplo es el verso último del primer terceto en el que por la repetición de la letra “r” puede que produzca una sensación de fortaleza:

al ancho surco del terruño tierno, ...

En lo que se refiere al empleo de los encabalgamientos en el soneto, diremos que producen ese efecto de elegante en lo falto de adorno decorativo que el autor pretendía. Sobre éstos señalar que cuando se abusa de ellos dentro de los modelos de una forma métrica tradicional, y siguiendo a **Domínguez Caparrós en su Diccionario de Métrica Española**, se acaba por desdibujar el metro de tal forma que puede llegar a producir la sensación de verso libre (4). En nuestra modesta opinión, un ejemplo que podría aproximarnos algo a esta afirmación, y puede que con él muchos no estén de acuerdo, lo tendríamos en el soberbio soneto de Jorge Luis Borges *El remordimiento*.

En cuanto al fondo, teniendo como base lo expuesto al principio, la visión del poema en el marco de una revolución interior del poeta, que está pasando del estasis al dinamismo, hace que se pueda comprender que entre sus líneas esté implícito el anhelo de encontrar los caminos nuevos que lo conduzcan a esa renovación interior, y que éste se vea reflejado en su concepción lírica.

Es un soneto, a nuestro entender, con planteamiento, nudo y desenlace, aunque D^a María Dolores Alonso Cabeza señala que en los cuartetos estaría lo que ella denomina “parte expositiva” y en los tercetos estaría la “tensión emocional” de la composición (2).

Así, el primer cuarteto sirve para encuadrar al poeta y al lector dentro de un paisaje preciso cuando dice:

*Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.*

El poeta de Moguer se sitúa fuera del escenario y en un lugar concreto y un momento concreto con ese estar enfrente del infinito campo de Castilla y en ese otoño envuelto de luces amarillas (2). Pareciera que quisiera contar la anécdota, como en confidencia, a su amor y al lector en un diálogo íntimo. Siendo él andaluz que se inspiraba más en su tierra, a diferencia de Antonio Machado o Miguel de Unamuno que escribieron a Castilla repetidas veces, el campo castellano se convierte en infinito para el poeta y no solo en el único sentido geográfico. Aquel campo, efectivamente, da esa sensación de infinitud y evoca al viajero que pasa a lugares más elevados que el mero terruño. Tal vez, el poeta viera representado allí el corazón de la amada, su paraíso que contemplaba admirado enfrente sin entrar aún en él, sin tomar posesión de él. Tal vez, sirviera ese *infinito*

campo de Castilla de barrunto de la ciudad celeste en un sentido trascendente, en opinión de Alonso Cabeza el poeta muestra su anhelo de trascendencia de lo temporal, cosa que se convierte en tema central de la segunda época juanramoniana. Esta interpretación podría apoyarse en el hecho de esa iluminación otoñal -sinestesia- con *la amarilla dulzura del claro sol poniente* (2). El alma de la amada, ciudad paradisiaca para el poeta, envuelta en luces espirituales.

Continúa en el segundo cuarteto proponiendo al lector una acción. El poema se mueve ya. Aquí se podría decir que está el nudo argumental del soneto. Veamos:

*Lento, el arado, paralelamente,
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.*

Siguiendo con lo anterior, ¿qué significado tiene el arado?, ¿por qué esa lentitud?, ¿a qué significar con exactitud la simetría de la marca del arado?, ¿por qué proporcionar color, o mejor, falta de color, o mejor tildar de *oscura* al haza?, ¿qué representa *la sencilla mano* precisamente *abierta*?, ¿qué es la semilla?...

Juan Ramón podría expresar a través del instrumento del arado los aperos que el hombre tiene en su batallar diario, tal vez sus propios instrumentos. Y en esa lucha contra el haza, las luchas de la existencia y las suyas propias en el paso, como él mismo indica, de una postura estática, de contemplación, ¿quizás mística?, al dinamismo de la acción en ese arar la tierra *oscura* porque todo lo que se empieza es oscuro hasta que se va desentrañando a través del trabajo dinámico y aquí introduce un término sorprendente, con ese rotundo *paralelamente*, que no es otra cosa que la manera que tiene el poeta de describir el trabajo bien hecho y bien terminado. Incluso, en referencia a lo personal del escritor, éste puede sentir el deseo de que su evolución interior lo lleve a una nueva región, pero a través de la reflexión profunda –más tarde empleará ese adjetivo- y sobre todo ordenada. Dicho esto, los enigmas recogidos en este cuarteto están casi resueltos, es decir, *la sencilla mano abierta* que deja *la semilla* en *la entraña* y *partida*, en el campo preparado, en el corazón dispuesto de la amada o en las empresas en las que se embarque el ser humano –también en el proceso de cambio en que el poeta está inmerso- y esto, de nuevo, con rotundidad: *honradamente*.

En los tercetos vamos a observar al poeta en acción, en esa tensión emocional susodicha (2). Parece que dejó su reposo contemplativo del primer cuarteto para introducirse junto al sembrador en el haza arada. Así, el de Moguer desvela su anhelo íntimo diciendo:

*Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno, ...*

En los tercetos vamos a observar al poeta en acción, en esa tensión emocional susodicha. Parece que dejó su reposo contemplativo del primer cuarteto para introducirse junto al sembrador en el haza arada.

Llega Juan Ramón a desear arrancarse el corazón - ¿tales serían sus ansias de ruptura con lo anterior?- pero no se trata de un corazón vacío, es un corazón *pleno de su sentir*, en efervescencia, ilusionado, esponjado,... Y añade en una especie de oxímoron, *alto y profundo*, y esto sin titubeo. Su sentir, reconoce Juan Ramón, que es alto y nos puede mostrar con esta expresión el caudal de esperanza que posee, pero no es una esperanza sin fundamento porque él mismo señala que esa concepción está enraizada en una convicción honda, meditada, fruto de muchos momentos de solitaria reflexión. Concretamente, ¿a qué se refiere? Sin duda a la amada, sin duda a cómo afronta él su propia transformación como poeta, pero es posible, en este sentido, también pensar en lo trascendente de lo temporal como ya se ha señalado. Y su corazón, ese valiosísimo tesoro, está dispuesto a echarlo *al ancho surco del terruño tierno* que presenta como el lugar adecuado para que suceda lo que tan magistralmente escribe en la última estrofa:

a ver si con partirlo y con sembrarlo
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.*

Es decir, a ver si inmolando el propio corazón, con toda su riqueza amorosa y poética, inmolando lo que él es como fruto de todo su trabajo, lo que él es a través de los dones recibidos, y a modo de semilla, ese corazón maravilloso permanece dormido aguardando a la anhelada primavera, tiempo en que todo despierta de alegría, para que de su propio corazón partido –o roto*– nazca el hombre renovado que, a través de su pensamiento y escritura, y, por qué no decirlo, a través del crecimiento del amor, muestre *al mundo* nuevamente el milagro del árbol puro del amor eterno.



Bibliografía.

- 1.- Codoñer Nácher, María Adela. *Los sonetos espirituales de Juan Ramón Jiménez: Macrotexto y cancionero amoroso*. Tesis Doctoral. Departamento de Filología Española de la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació de la Universitat de Valencia. Abril, 2.012.
- 2.- Alonso Cabeza, María Dolores: *Análisis de un soneto de Juan Ramón Jiménez*. Octubre. Centro Virtual Cervantes. Boletín AEPE Año XIV, N° 25. Páginas 69-83.
- 3.- El blog de Elhi Delsue: *Sobre Arte Poético. El endecasílabo*. <http://sobreartepoetico.blogspot.com.es/2012/10/tipos-de-endecasilabos.html>
- 4.- Domínguez Caparrós, José. *Diccionario de Métrica Española*. Alianza Editorial. Biblioteca de Consulta. 1ª Edición, 1.999. 4ª Reimpresión, 2.015. Páginas 130-135.



Selección de poesía clásica de MUNDO POESÍA

De nuevo me conformo en tu secreto

De nuevo me conforto en tu secreto
curándome en el claro de la luna,
sumando tu esperanza a mi fortuna
a modo de sublime parapeto.

Pequeño a tu milagro me someto
las veces que me agita inoportuna
la pérfida maldad y la bajuna
con ganas de endiñarme su panfleto.

Acierto en la ocasión de estar contigo
al soco de tu abrigo poderoso...,
gigante cada vez que te mendigo.

De nuevo te me das esplendoroso
sí a golpes de miserias me fatigo
y roto me hago añicos tembloroso.

Maktú

Trampantojos

Engaños de la vista en perspectiva,
figuras verticales del paisaje,
un viento de ilusión y de oleaje
parece resonar: marea viva.

La mano portentosa y creativa
extrajo dimensión, agua y bosque,
y abriendo por el muro este pasaje
se adueña la retina y la cautiva.

Alargan las miradas con vivencias
que vagan por volúmenes y emprenden
caminos interiores de inconsciencias.

Más cerca se descifran y comprenden
los trazos de estos mundos de apariencias
en tantos trampantojos que sorprenden...

Lesmo



2017©Homo Adictus

Fábula del poeta y la campesina

Te traje el canto del primer aliento,
la esperanza en el vientre de Pandora,
los sonidos pequeños de la aurora,
la lealtad y la ambición del viento.

Te hablé de amor, verdad y atrevimiento,
te hablé de la belleza que se añora;
pero, mujer de piel trabajadora,
no te inspiré ni paz ni sentimiento.

Y lloré ingenuo con tu voz amiga,
lloré esta inmensidad de polvo y nada,
lloré y lloré a mis hijos más cercanos.

Tú me enseñaste el campo y la fatiga;
el sudor; y al final de la jornada
me diste a beber agua de tus manos.

Álvaro del Prado (Fingal)

Elementales

Hay fuego amaneciendo sobre el agua
en esta noche hundida en tus relumbres,
y vamos hacia el fin en la piragua,
flotando por encima de las cumbres.

Hay agua anocheciendo sobre el fuego
en este día alzando horas oscuras,
y vamos al comienzo de mi juego
reptando por debajo de llanuras.

Hay aire transcurriendo sobre tierra
en esta puesta en luz que nos distingue,
y vamos a la paz que da la guerra
volando por un lado que se extingue.

Hay tierra atardeciendo sobre el aire
en esta madrugada de penumbras,
y vamos al sinfín con tu donaire
andando por los medios que me alumbras...

Ariel Carrizo Pacheco



2017©Homo Adictus

Sin consistencia

Queriendo sin querer, sin consistencia,
no germina el amor fecundo y sano,
el que vence, en verdad, lampiño o cano,
los envites del tiempo y de su esencia.

No debemos tratarlo como ciencia,
mas tampoco dejarlo de la mano
de un impulso fugaz y daltoniano
que irradia, con su luz, solo apariencia.

A veces, confundimos la lujuria
con el ansia de amar en alto vuelo,
quizás, porque nos muerde la penuria.

Para alzarnos del sucio y triste suelo
habrá que sustraerse al ansia y furia,
y hallar en la medida el albo cielo.

José Galeote Matas

Glosando a Miguel Hernández

*"Yo sé que ver y oír a un triste enfada
cuando se viene y va de la alegría"
Miguel Hernández
(De su soneto: Yo sé que ver y oír a un
triste enfada. Versos 1 y 2)*

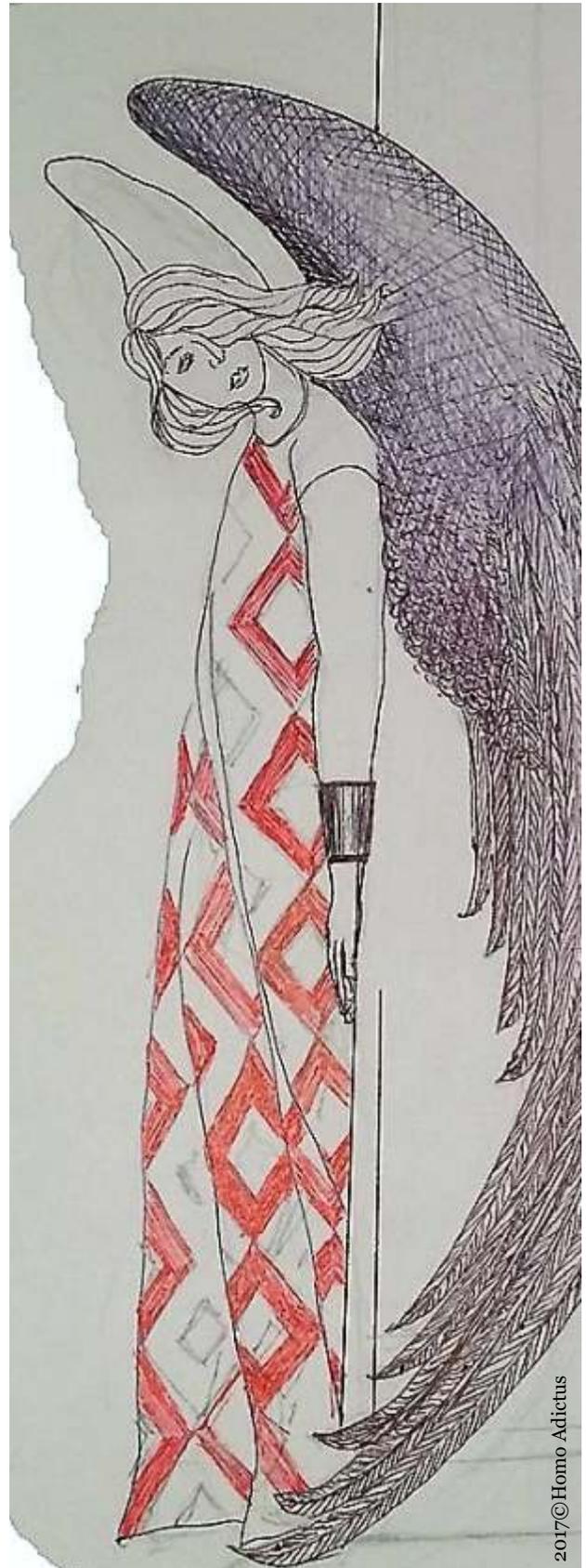
*Yo sé que ver y oír a un triste enfada,
que a mi paso infeliz tristeza infundo.
¿Qué hacer... si el sol, la mar, la flor o el mundo
ya no inflaman de albores mi mirada?*

*¿Qué hacer... si por ansiar la piel de un hada
en el pecado de ese amor me hundo;
sí, envidiando su cielo, me confundo
y hasta prueba a volar mi pluma atada?*

*De su fulgor, a contraluz me escondo,
clavel de noche y crisantemo al día;
a su ilusión, con miedos, correspondo...*

*y, aunque mi pena con mi pena expía,
no es sencillo emerger desde tan hondo
cuando se viene y va de la alegría.*

Luis Delamar



Me gustan mis soledades

*A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.*
Lope de Vega

No sabes nada de mí,
yo soy libre como el viento,
me gustan mi soledades
y por ellas voy y vengo

*porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.*

No quiero ser marioneta
ni el bufón mayor del reino,
tampoco la compasión
quieras darme por remedio.

No me luches mis batallas
que yo sola me defiendo,
ni me evites las derrotas
porque en cada muerte aprendo.

Y si vieras que me alejo,
que en la alborada me pierdo,
no creas que mis motivos
vienen de que no te quiero.

Es que para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

Libélula

¿Qué ha sido del sereno?

¿Qué fue de la franela, la vieja pañería,
de la misiva en mano que entregaba el cartero,
de aquel papel de estraza con alma de tendero,
del pan recién cocido que en las manos crujía?

¿Qué ha sido de la brocha de aquella barbería,
de la escoba de esparto del noble barrendero,
de la lumbre de yesca que alumbró al carretero
y de la luna llena que entre el jazmín dormía?

De aquella espiga en verso, ¿qué ha sido del paisano,
de los amaneceres con savia de aceituna,
de aquellos campesinos en años de secano?

¿Qué ha sido del sereno? ¿Quién mece aquella cuna?
¿Qué fue de aquellas noches de cine de verano?
¿Qué ha sido de mi amada desnuda en la laguna?

Rafael Llamas Jiménez







Selección de poesía clásica

POETAS CONSAGRADOS

La rama rota

Vengo de tu jardín de altos aromas,
con esta flor que embriaga como un vino.
Quizás por eso fue que en el camino
me siguió una bandada de palomas.

Y ahora, en mi huerto, en esta entristecida
paz del que nada odia y nada ama,
me tropiezan los pies con una rama
seca y rota, lo mismo que mi vida.

Y, como quien regresa del olvido
y se hermana al dolor de otra derrota,
pongo la flor sobre la rama rota
para hacerle creer que ha florecido.

José Ángel Bluesa

Amor

Dentro, en tus ojos, donde calla y duerme
un palpitar de acuario submarino,
quisiera - licor tenue al difumino -
hundirme, decantarme, adormecerme.

Y a través de tu espalda, pura, inerte,
que me trasluce el ritmo de andantino
de tu anhelar, si en ella me reclino,
quisiera trasvasarme y extenderme.

Multiplicar mi nido en tus regazos
innumerables, que al cerrar los brazos
no encontres mi carne, en ti disuelta.

Y que mi alma, en bulto y tacto vuelta,
te resbalase en torno, transparente
como tu frente, amor, como tu frente.

Gerardo Diego

Soneto XVII

Pensando que el camino iba derecho,
vine a parar en tanta desventura,
que imaginar no puedo, aun con locura,
algo de que esté un rato satisfecho.

El ancho campo me parece estrecho,
la noche clara para mí es oscura;
la dulce compañía, amarga y dura,
y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte
sola, que es imagen de la muerte,
se aviene con el alma fatigada.

En fin que como quiera estoy de arte,
que juzgo ya por hora menos fuerte,
aunque en ella me vi, la que es pasada.

Garcilaso de la Vega

A una rosa

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosa.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida,

de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

Sor Juana Inés de la Cruz

La dulce boca

La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas distilado,
y a no invidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,

¡amantes! no toquéis si queréis vida;
porque entre un labio y otro colorado
Amor está de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que al Aurora
diréis que aljofaradas y olorosas
se le cayeron del purpúreo seno;

Manzanas son de Tántalo y no rosas,
que después huyen dél que incita hora
y sólo del Amor queda el veneno.

Luis de Góngora

No me conformo, no: me desespero

No me conformo, no: me desespero
como si fuera un huracán de lava
en el presidio de una almendra esclava
o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un avispero
que me clava al tormento y me desclava
y que cava un hoyo fúnebre y lo cava
dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no; ya es tanto y tanto
idolatrar la imagen de tu beso
y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto
una revolución dentro de un hueso,
un rayo soy sujeto a una redoma.

Miguel Hernández

Nostalgia del primer amor

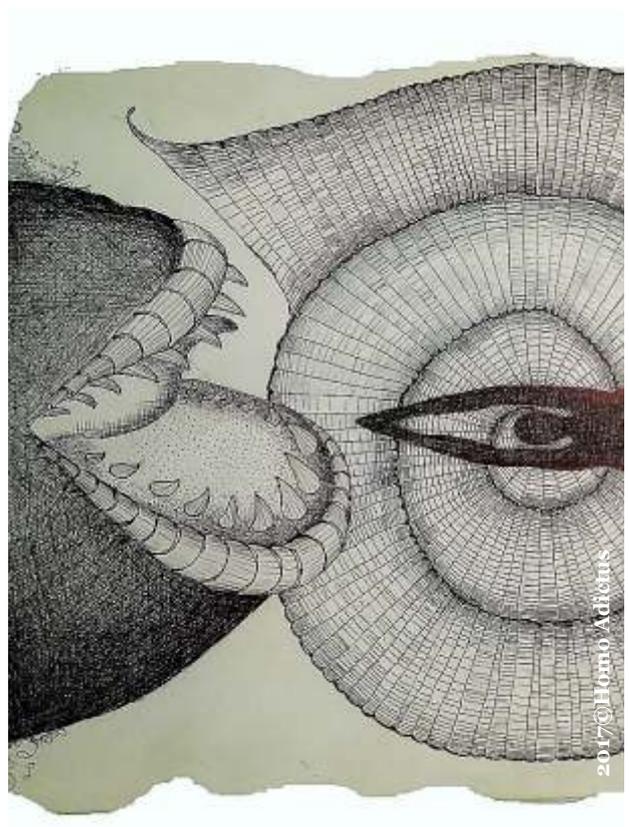
Tu soledad de nieve reclinada,
virginal y sencilla, en mi memoria,
como agua fiel de fatigada noria
viene a regar mi voz enamorada.

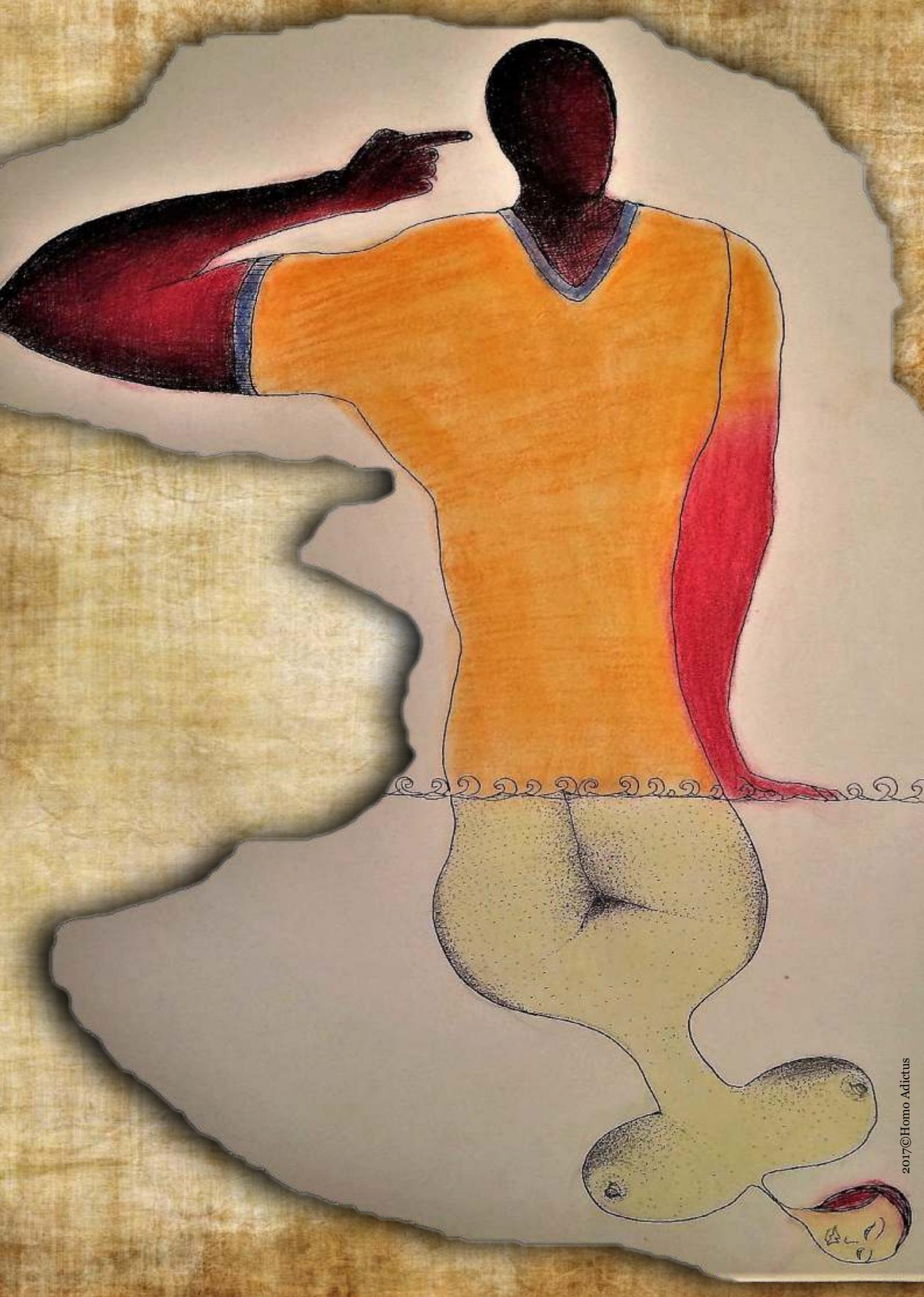
¡Cómo recrea el alma sosegada
la penumbra y dulzor de aquella historia
con resplandores de tardía gloria
entre abejas y frutos constelada!

¡Oh, delicada llama, ardor primero
velado en llanto y celestial mirada,
par del trino, la fuente y la azucena!

Mírame combatido y prisionero
volver a tu ilusión breve y tronchada
como un temblor en la desierta arena.

Dionisio Ridruejo







Selección de poesía en verso libre
MUNDO POESÍA
POEMAS DEL MES

La ciudad negada

El viento suave de la noche se hace arena
 sobre los bifrontes diedros de las esquinas.
 Es la ciudad y sus negaciones.
 El viento suave desciende como sombra,
 deshilando las nubes grisiblancas
 desde parajes remotos
 para besar las ofrendas cotidianas
 que son las anémonas en flor.

Cópulas fortuitas llevan la esencia germinal
 de los modestos pimpollos
 hasta las devastadas praderas
 donde las ciudades nacen.

Y, sin embargo, sólo el vidrio y el acero
 son los duros homenajes que la ciudad rinde
 a quienes tratan de adorarla.

Trocando soles por neón, turbios espejos por mares,
 hipocampos por tranvías trepidantes
 en los que la felicidad cabalga hacia sus ocasos,
 ah, la ciudad y sus límites confusos,
 ah, el inútil sacrificio de los humildes vencejos,
 ah, las catedrales ausentes sin gárgolas anhelantes
 de lluvias y monstruos fálicos.

La cambiante policromía de los escaparates de modas,
 de las oficinas preñadas de secretarias hambrientas de amor,
 de invisibles huellas de miradas sin destino
 alientos inertes para monogamias forzadas.

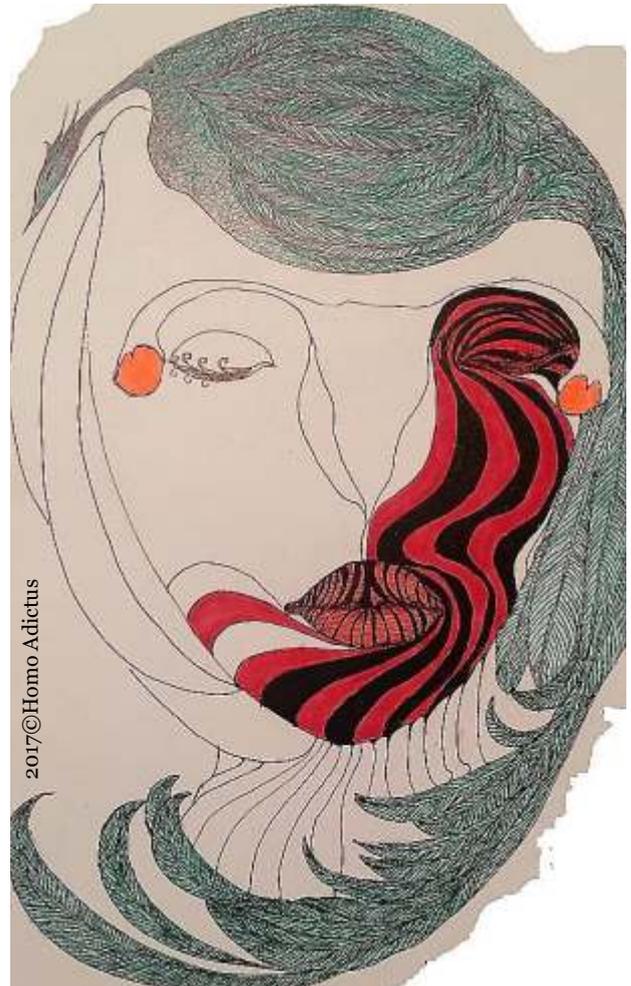
Desde las azoteas liminares, fronteras accesibles de sus cielos,
 la ciudad duerme suicidios y orea las ropas lavadas.
 Allí llegan como suspiros las tragedias de los vehículos a motor
 y algunas gaviotas que reniegan de sus mares.

La múltiple parafernalia de la ciudad automática
 que desmiente en su rutina la actividad generatriz de la Poesía
 evidenciada tan sólo en los desfiles militares
 y en las tabernas de los suburbios.

Hediondas cicatrices donde el asfalto supura ángeles corrompidos.
 Máquina trascendida por caricias de amantes inesperados,
 tú, ciudad nacida en las antiguas praderas en flor,
 hija espuria de los vientos que acarician tus esquinas
 y de las modestas anémonas como besos de muchacha,
 tú, ciudad, la última esperanza de los sueños.

Pessoa (Miguel Ángel Cortés)

(Poema del mes. Enero 2017. Mundopoesía)



Eres agua

Eres agua,
luz oscura y ondulada,
río de besos que resbala
por la médula de mis letras;
tus labios de agua
inundan la inspiración empezada.
Acercamiento de lluvia,
anticipo de invierno,
que moja el caribe
guarecido de mi versar;
eres agua
que borbotea el orificio de tu carne
y riega la flor despegada
que sugiero en los ojos.
Riachuelo de lengua
donde mojo mis viajes cansados,
los huertos de mi piel
abren sus semillas
al húmedo rumor de tus labios;
galería subterránea
donde convergen mis manos...
Con el alma descubierta
atravieso la vertiente de tu ombligo...
Eres agua...

Darío Nervo

(Poema del mes Febrero 2017. Mundopoesía)



**A la chica ingenua que me pidió le
escribiera un poema**

Tú no comprendes,
es difícil tomar lápiz y papel
y darle rienda suelta a los poemas,
estos son como gatos escurridizos
corriendo entre los callejones de la luna.

Porque confieso,
dentro de mi corazón
hay gritos que son como la noche,
los evito,
y se me fugaron las palabras
porque a veces estas resultan
afiladas como estacas.

¿Y aun así me pides poesía?
Porque pudiese yo reflotar viejas costumbres
que se hundieron como barcos
desmayándose a lo lejos en el horizonte.

Además,
¿qué vendrían a ser para ti unas cuantas palabras mías?
Si mujer, en cada paso tuyo hay poesía,
tan así que me pregunto
si en el pedazo de mundo
que recibiera tus pisadas
crecen amapolas o lavandas.

Y yo, solo desde atrás,
con aires de niño extraviado
y la cara sucia,
busco en cada flor
la melodía de tu cuerpo
que en mis manos se durmió

Tobare

(Poema del mes Marzo 2017. Mundopoesía)



Selección de poesía en verso libre

MUNDO POESÍA

FOROS TEMÁTICOS

Entre las lirás del aliento

Hoy mis lágrimas nadan en vergüenzas,
tranquilidad en un sol de amaneceres
poblado de nostalgias vacías de sombras
que son deseos de oro y vapores de baile.

Siento los dedos y sus sombras en el filón
de las penumbras que se ahogan en el vacío,
cuando el silencio me presta sus remos
para romper la oscuridad del sonido.

Deseoso veo el desecho de las cenizas
como el fuego consume al otoño desnudo,
es toda una premonición infligida de penas,
soledad en los rincones de la defoliación.

Verme pétalo de mareas mutantes
y entre los torrentes de abrazos
destilar esa hierba de tus troncos
que, en mí, mendiga flor suspendida.

Sobrevivo en este día,
amante desprotegido
frágil de mano violada
viajó a tus evocaciones
de un suelo de aromas.
Juicio de besos, infinito
que sueño al descubierto
entre las lirás del aliento.

Luzyabsenta

Quebrando el aire

Se adhieren a mis ramas
hebras de melancolía,
pesadumbres de riscos afilados,
sonidos más allá del silencio.

Inscritos en su savia quedaron los recuerdos,
sonata quebrando el aire escultor de la memoria,
cual esporas de nacientes primaveras.

Sobrevuela la nostalgia las sombras de mis riberas,
al abrigo de un sueño que duerme anclado
en el ocre de sus hojas muertas.
Y yo, muero con ellas.

Lomafresquita



Cuarto y mitad de pensamiento

Desde que me recuerdo
he caminado sola.
A pesar de la muchedumbre,
de los amores de un día
y de años,
a pesar de aquel bendito mi vientre
he sentido que caminaba sola.

De vez en cuando
me dejo caer en el borde del camino
y pregunto en voz alta
por los nombres y apellidos de mi existencia
pero no contesta ni dios...

Rosario Martin



En qué boca de niebla

En qué boca de niebla se ha perdido,
en qué lucero pálido ha quedado
el alma de ese niño que tanto quería.

¿Tanto daño me ha hecho
vivir la vida a lomos de una idea?

¿Tanto vivir ha separado,
como el río separa las orillas,
a mi futuro de mi pasado?

¿Volverán a ser otra vez los dulces días
en los que parece que tenemos
la vida en las manos,
o será ya para siempre
todo tan ajeno, todo tan lejano?
Para siempre en la niebla,
hasta el último acto.

Luis de Pablos

El dolor de las piedras

Sube en el viento
el dolor de las piedras
como un espejismo roto
que mira desde la clavícula
todos los cataclismos
de la muerte.

El silencio se acurruca
acostando en su cabecera
la humedad de las uñas.

La mirada intrusa
también observa
desde la oscuridad
el cansancio de la piel
y la mirada extraviada
de los hombres que viajan
sin palpar.

Eban

Primero debemos mentirnos

Primero debemos mentirnos para saber cuándo nos mentimos
y debemos hacer el amor para saber si tu odio y mi odio son
compatibles
y debemos jugar para saber a qué estamos jugando
y tener un desierto para luego anhelar una selva
y purificarnos de nuestra maldad al estilo del Santo Oficio
y debes resistir una horda de poemas irrespirables
y debo hacer una autopsia de tu pasado
y comernos mil días nuestra dicotomía
después de eso te paso el nip.

Homo Adictus



Cada mañana es un verso invisible

Enamorado de las palabras escondidas,
de la piel de los ecos infinitos,
de las canciones que me hieren sin quererlo,
del dolor que me mantiene vivo...
los días vienen con una venda en los ojos,
yo me levanto y el pasado se borra cuando quiere,
cada mañana es un verso invisible,
invento senderos que me acercan a tus labios,
en el trayecto escribo promesas en el viento,
solo tú conoces todos mis miedos,
isla poblada de sonrisas gratis,
te quiero al borde de lo temerario,
mi yo desaparece cuando te toco,
me convierto en ti para sentirte
en tus manos repletas de tiempo,
cada segundo
puede ser una vida en tus ojos,
mis sueños son felices
cuando apareces tú en ellos.

Paco Valiente

Se siente frío en el alma

En la esquina más neurálgica de la ciudad
he extraviado la sonrisa de un amigo,
el murmullo y la mirada de la gente
me recuerda el silencio de su voz.
Camino entre montañas de edificios
y de personas que imitan mis pasos,
pero nadie observa
los cristales empañados de mis ojos
que derraman gotas de lluvia
que salen desde el alma.
Hace frío...
mucho... mucho frío,
el cuerpo tiembla, bajo el abrigo del recuerdo,
se estremece de dolor por su olvido,
y se queda congelado bajo el árbol de la soledad.

Mar



Mis queridos poetas

Mis queridos poetas:

Tened compasión de vuestros amados,
incondicionales
y sufridos lectores..
¡Por el bien de la humanidad!, estrujaros un poquito
vuestras brillantes seseras.
Poned a trabajar esas prodigiosas neuronas
que dios os ha concedido.

Imaginad...
Escribid...
por ejemplo,
que el alma es una caja de música defectuosa
cubierta de polvo y telarañas,
desafinada, con la garantía caducada
y jodida de tanto decirla...
que el corazón es una máquina encallecida
y ensangrentada que se reemblandece
y derrapa cuando llega el buen tiempo
y cuando a vuestro/a vecino/a cañón (a régimen
desde enero) se le pega la ropa sudorosa
al cuerpo...
¡Por dios!, Dejad a las mariposas, las luciérnagas
y los pájaros tranquilos,
dejadles que vuelen en paz,
que cacen moscas y gusanos,
píen, caguen, pongan huevos y copulen a gusto.

Dejad a las flores con sus polinizaciones
y sus reacciones alérgicas.
Asumid que es normal que vuestros amantes
se larguen con tipos/as más jóvenes y más guapos/as
que vosotros/as (no hagáis una tragedia griega de ello)
Sabed que Peter Pan acabó trabajando para el tesoro
público,
hoy con hígado graso y halitosis crónica
(Campanilla dejó los polvitos mágicos
pero hoy sufre de sobrepeso y adicción al prozac).
Dejad a los entes divinos tocando sus arpas
y a las sirenas engulliendo sashimi
en el Marriott de Jacó Beach.
Dejad las olas que fluyan como toda la vida
puteando a los cangrejos desorientados
y a los niños diplomados en arquitectura medieval..
¡Bajaros de la luna un rato... que la vais a desgastar!
¡Oxigenaros!
Guardad vuestras bucólicas infancias en el álbum de
fotos
de la abuela.
Sacadla de la residencia.
Iros a vivir al Everest o a Limón.
Follad más y no gastéis tanto papel,

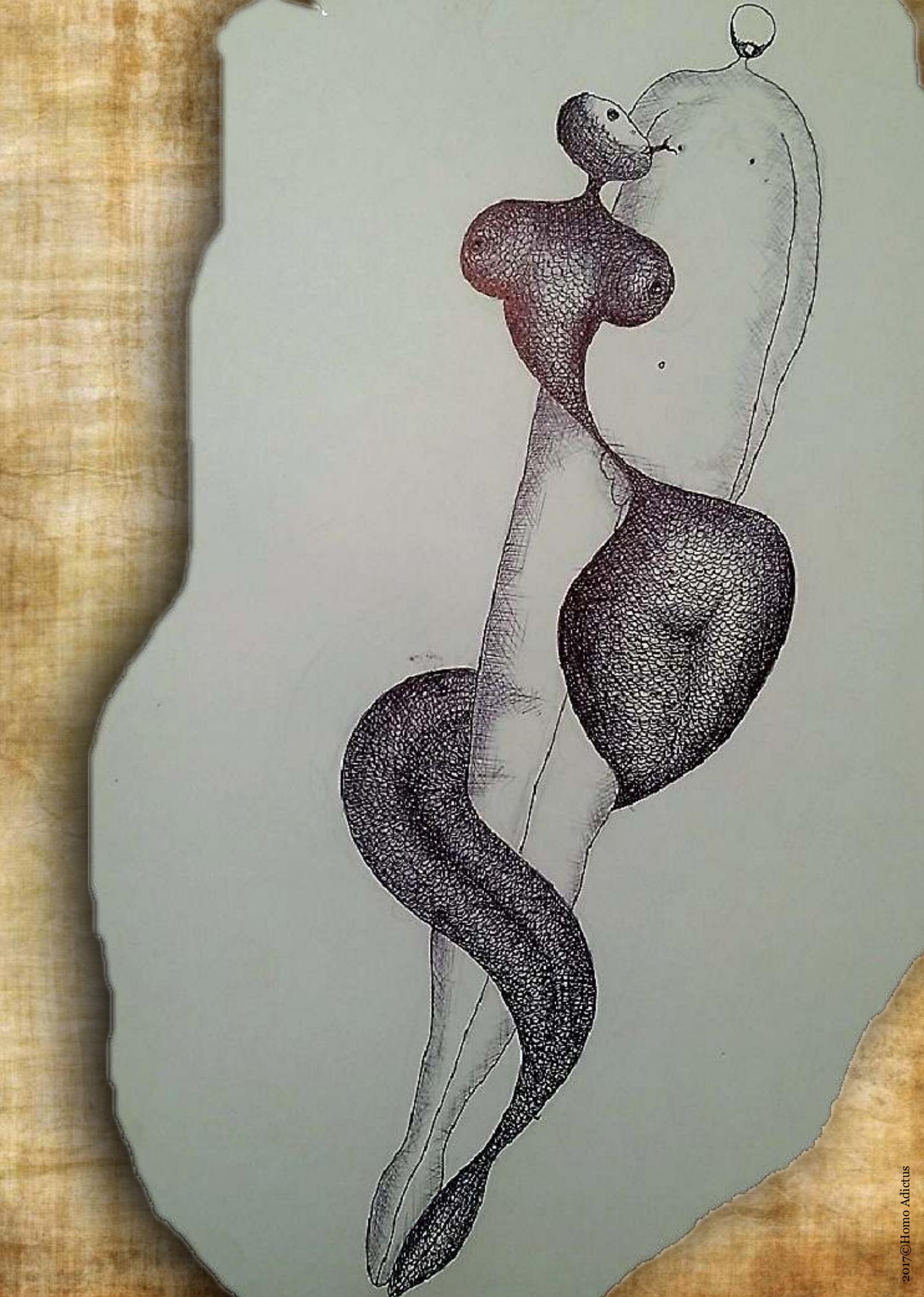
tanta tinta ni luz eléctrica en repetir
una y otra vez las mismas e insulsas ñoñeces.

...Y vosotros, poetas ultraintelectuales y filólogos en
paro...
¡Coño!, que no os entiende ni dios,
Escribid un best-seller si tan listos sois...
No os creáis los aplausos de vuestros congéneres,
-igual de aburridos y jodidos que vosotros-
Poned vuestro talento al servicio de algo útil.
¡Gritad!... Pelad vuestras venas...
¡Ondead la sangre..!
Declararos ninfómanos de instantes
y de emociones!
Dad caña a la banca y a las putas energéticas,
a vuestros rapaces líderes,
a los hijos de puta con nombre y apellidos...
Mis queridos bardos,
no nos mintáis.

Poetizad vuestros gatillazos (esos que nunca ocurrieron)
o cuando vomitasteis sobre la camisa
de ese reluciente amor de verano..
versificad vuestros pecados más oscuros,
vuestras indecibles y apoteósicas meteduras de pata.
¡Escribid para la calle!
hablad de cómo tragarse las lágrimas en seco,
de cómo enjuagarse las tripas
en este estercolero de mundo...
Dejad de pelotearos mis eruditos capullines.
Arrastraros por el fondo de un mar
de barro, y resurgid a la superficie
con la mala ostia de Moby Dick,
Subiros como King Kong al edificio más alto
de la ciudad
y escupid vuestros hirvientes
y tóxicos versos
sobre la aletargada masa de media mega
y tarifa plana de allá abajo.
Aullad entre una alucinógena niebla
como el perro de Baskerville..
(...pero no os la fuméis)
¡Sorprendernos poetas!:
hackead nuestras crionizadas conciencias...
grafitead nuestras anémicas mentes...
(y subid el sueldo a vuestras musas)
Mis hacendosos y orgullosos poetas

Tened piedad de vuestros devotos
y extraviados lectores
por favor...
isolo...
solo un poquito de compasión!
mis queridísimos poetas...

Libra8





ANTOLOGÍA DE POEMAS

AUTORES CONSAGRADOS

Me gustas cuando callas

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza.
Déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Pablo Neruda



Humana voz

Duele la cicatriz de la luz,
duele en el suelo la misma sombra de los dientes,
duele todo,
hasta el zapato triste que se lo llevó el río.

Duelen las plumas del gallo,
de tantos colores
que la frente no sabe qué postura tomar
ante el rojo cruel del poniente.

Duele el alma amarilla o una avellana lenta,
la que rodó mejilla abajo cuando estábamos dentro del
agua
y las lágrimas no se sentían más que al tacto.

Duele la avispa fraudulenta
que a veces bajo la tetilla izquierda
imita un corazón o un latido,
amarilla como el azufre no tocado
o las manos del muerto a quien queríamos.

Duele la habitación como la caja del pecho,
donde las palomas blancas como sangre
pasan bajo la piel sin pararse en los labios
a hundirse en las entrañas con sus alas cerradas.

Duele el día, la noche,
duele el viento gemido,
duele la ira o espada seca,
aquello que se besa cuando es de noche.

Tristeza. Duele el candor, la ciencia,
el hierro, la cintura,
los límites y esos brazos abiertos, horizonte
como corona contra las sienas.

Duele el dolor. Te amo.
Duele, duele. Te amo.
Duele la tierra o uña,
espejo en que estas letras se reflejan.

Vicente Aleixandre

Ítaca

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los Lestrigones ni a los Cíclopes,
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los Lestrigones ni a los Cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no lo llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas de verano
en que llegues -icon qué placer y alegría!-
a puertos antes nunca vistos.

Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes voluptuosos,
cuantos más abundantes perfumes voluptuosos puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento.
Tu llegada allí es tu destino.

Mas no apresures nunca el viaje
mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguardar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Versión de Pedro Bádenas de la Peña
Constantino Cavafis

Don de la ebriedad

I

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima, y las ocupa
haciendo de ello vida y labor propias.
Así amanece el día; así la noche
cierra el gran aposento de sus sombras.

Y esto es un don. ¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor? ¡isi ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
y se cierne, y se aleja y, aún remota,
nada hay tan claro como sus impulsos!

Oh, claridad sedienta de una forma,
de una materia para deslumbrarla
quemándose a sí misma al cumplir su obra.
Como yo, como todo lo que espera.
Si tú la luz te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del alba?

Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
ebria persecución, claridad sola
mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

Claudio Rodríguez



If

Si guardas en tu puesto la cabeza tranquila,
cuando todo a tu lado es cabeza perdida.
Si tienes en ti mismo una fe que te niegan
y no desprecias nunca las dudas que ellos tengan.
Si esperas en tu puesto, sin fatiga en la espera;
si engañado, no engañas,
si no buscas más odio, que el odio que te tengan...
Si eres bueno, y no finges ser mejor de lo que eres;
si al hablar no exageras lo que sabes y quieres.
Si sueñas, y los sueños no te hacen su esclavo.
Si logras que se sepa la verdad que has hablado...

Si tropiezas el Triunfo, si llega tu Derrota,
y a los dos impostores les tratas de igual forma.
Si vuelves al comienzo de la obra perdida,
aunque esta obra sea la de toda tu vida.

Si arriesgas en un golpe y lleno de alegría
tus ganancias de siempre a la suerte de un día;
y pierdes y te lanzas de nuevo a la pelea,
sin decir nada a nadie de lo que es y lo que era...

Si hablas con el pueblo, y guardas tu virtud.
Si marchas junto a reyes con tu paso y tu luz.
Si nadie que te hiera, llega a hacerte la herida.
Si todos te reclaman y ninguno te precisa.
Si llenas el minuto inolvidable y cierto...
de 60 segundos que te lleven al cielo.
Todo lo de esta tierra será de tu dominio;
y mucho más aún: serás HOMBRE, hijo mío!

Versión Jacinto Miquelarena
Rudyard Kipling



Ausencia

Despertarse a media noche con el furor de las rosas
envuelto en la maciza y húmeda oscuridad otoñal
con los jinetes heridos en las armas del crepúsculo
y para decir tu nombre cerrar los ojos despacio como oprimiendo un rubí
y ver en el cuadro negro de la ventana vacía la luz de los antifaces la noche,
sólo una gota de sangre para mis labios,
para el fulgor de tu cuerpo un talismán silencioso. Callad: es mi corazón.

Pere Gimferrer

Publicación autorizada por su autor.



Nocturno III

Una noche
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de
música de alas,
Una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las
luciérnagas fantásticas,
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,
muda y pálida
como si un presentimiento de amarguras infinitas,
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
por la senda que atraviesa la llanura florecida
caminabas,
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su
luz blanca,
y tu sombra
fina y lángida
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban.
Y eran una
y eran una
iy eran una sola sombra larga!
iy eran una sola sombra larga!
iy eran una sola sombra larga!

Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la
distancia,
por el infinito negro,
donde nuestra voz no alcanza,
solo y mudo
por la senda caminaba,
y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida
y el chillido
de las ranas,
sentí frío, era el frío que tenían en la alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras niveas
de las mortüorias sábanas!
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
Era el frío de la nada...

Y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola
iba sola por la estepa solitaria!
Y tu sombra esbelta y ágil
fina y lángida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de
músicas de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches
de negruras y de lágrimas!...

José Silva



2017©Homo Adictus





Selección de poesía en verso libre

AÚTORES CONTEMPORÁNEOS

Estética de la derrota¹

El lívido temblor de cierta llama.
El grito silencioso proferido
por cada humilde vela que se apaga.

El suave balanceo de una hoja
y el tiempo en que demora
su lánguido caer hacia el olvido.

Las ínfimas derrotas contenidas
en cada verso que germina
y anhela perdurar después de ser leído.

La épica del gesto, resignado,
visible en quien ha sido
el segundo en cruzar la meta:
su modo ausente de medir los pasos...

La triste soledad de aquellos muros, y la hiedra,
trepando sobre el alma de las ruinas
que antaño fueran casa, hogar y vida.

La enseña arriada mientras
aún ondea al viento, desmayada.
Lo tristes y vacías que las cosas
se quedan cuando nadie las reclama.

La blanca espuma, ofrenda póstuma de las olas.
El rojo atardecer de un sol vencido: el día,
que una vez más se ha de rendir...

Y todos los adioses revelados, al fin,
con triste vocación de despedida.

Manuel Javier Aroca

Enmudeció el silencio²

Cada día es más silencio tu silencio
y no sabe el alma
cerrar en falso las heridas,
ni engañar a la noche
que sigilosa se acerca.
No sabe de atajos
para aliviar el dolor,
llora mi alma tu ausencia,
tu despoblada memoria,
yo ante ti, sin nombre.

Tu cuerpo ya de ángel,
teje sus alas, ensaya el vuelo,
quiere marchar.

Cuando te compartas con el aire,
entre tanta soledad,
entonces
dame tú razones para la vida.

Elena Díaz



©2009-2017 Thelma1 Devianart.com

¹ Poema finalista IV Certamen Umbral de la Poesía Valladolid

Manuel Javier Aroca Iglesias, poeta de Gijón. Ganador II certamen El último Templario del Bierzo, Ganador VI Slam Poetry de Oviedo, Enero - 2016, Finalista IV certamen Umbral de la poesía Valladolid 2017

² Poema inédito

Elena Díaz Santana. Las Palmas - Gran Canaria, 1964. Licenciada en Filología Hispánica por la universidad de Salamanca. Finalista IV premio Umbral de la poesía de Valladolid.

La perenne ignorancia del ciprés ¹

Había olvidado las líneas rotas de una mano quebrada por el agua que derrama por la negra grieta de un hombre enterrado en su nido de paja y trigo, hacia el amanecer del fin de semana víspera de otro lunes de vergüenza envuelto en aire. Emerge la duda a flote borrando la sonrisa, queda la llaga que sujeta el alma por la negra grieta de un hombre enterrado en el sudario de la existencia eternamente en víspera de sí mismo.

Pudiendo amanecer a tu lado todos los días de mi vida elegí la perenne ignorancia del ciprés, hacerme de madera y ornamento hombre rinconera, contracción de caracol pudiendo amanecer a tu lado y bañarme todos los días en tu orilla hasta caer el sol desmantelado a nuestros pies de barro y hojarasca.

Como una Sra. Dallaway cualquiera dijo que compraría las flores ella misma, descalza entre afilados cantos de tiempo en recurrencia. Repintada en la mañana de ese martes que tan poco le servía, rebusca en el fondo de un armario hueco como el amor de un junio en decadencia.

Se enciende el mediodía a través de diminutos rayos que asoman por entre las tiernas rosaledas del amor en eclosión, una vez podados los recuerdos de final de temporada. El pétalo gris de la noche ha embalsamado nuestros cuerpos en aceite, la rosa de té difumina tu esencia hasta perderse por las juntas de trapo de mi ausencia.

Como de ceniza en miércoles camino descalzo por la casa de paja y trigo, rumiando este desamor que sazona el día sin permiso. No encuentro el mando a distancia de mi barco a la deriva en busca de sirenas que apartar de la ruta, no entiendo el canto de este mundo varado en tu susurro mientras me dimensiona la soledad.

No entiendo la métrica de este verso hecho de afecto sucedáneo, de la tibia llama de un amanecer equivocado,

pastoreo por entre las vueltas de tu pelo para salvar los muebles de mi vida.

Confieso en esta iglesia de pasajes inéditos que he pecado de exceso de confianza al querer tomar las riendas de tu cara, no hay misterio para este aspirante sin Alejandrías que echarse a la boca, tan sólo pan de oro al tenerte entre las yemas, caricias al agua en este ático sin gárgola.

A modo de última cena este jueves vamos a reencontrarnos debajo de la alfombra, a tirar juntos de la manta febril del otoño, vuelta y vuelta en un organismo sitiado por la tarde que arrima el hombro jadeante, ebrio de tanta rebaja en una sangre ya picada.

Como una Sra. Dallaway cualquiera dijo que compraría las flores ella misma, alborotada por tanta nieve en la trastienda de los años echada a suertes la forma del abismo, tocando a muerte la campana del invierno, no hay arena suficiente para meterse en los bolsillos, no hay arroyo tan profundo.

Pudiendo amanecer a tu lado todos los días de mi vida elegí la perenne ignorancia del ciprés, cimbré a viernes de madera amarillenta, rolando a sotavento hasta encallar en tu mejilla, pudiendo haber servido como almohada para el vuelo hincó la rodilla en tu nuevo continente descubrí tu cielo de rímel y acuarela.

Había olvidado las líneas rotas de una mano quebrada por el agua que cala la piel seca, hacia el amanecer del velo antropomórfico que atraviesa los objetos sólidos en vísperas de otro retorno del amante. Me asalta la duda de quererte muy por encima de un hombre enterrado en el sudario de la existencia eternamente en víspera de sí mismo.

Boris Rozas Rayón

¹ Este poema fue galardonado con el Primer Premio XV Concurso de Poesía del Barrio de Torrero, Zaragoza, año 2012.

Nacido en Buenos Aires (Argentina) en enero de 1972, reside en Valladolid (España). Boris Rozas es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid. Ha sido galardonado con numerosos premios, entre otros el León Felipe 2017, IV Umbral de Poesía de Valladolid (2017), el certamen "Pilar Fernández Labrador" de Salamanca, dos veces finalista el Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma (años 2012 y 2015). Ha publicado nueve libros y está preparando la edición de su próximo libro.

Primer mundo¹

¿Por qué este pensamiento enalteciendo
a mi dolor? Hay otras madres, otras
mujeres implorando a sepulturas.
Desde el rostro de ébano reseco,
rugoso, donde el agua es mortífero
rugido al Dios que todo lo administra;
una muchacha limpia con su mano
el famélico rostro del cadáver.

Es su hijo, su hijo muerto, desterrado
del Edén, harapiento de la vida.
Es su hijo, el nacido entre las moscas,
aquél que se ha hecho carne,
y el tiempo en injusticias ha medido.
Aquél que levantando a los montes
sus ojos, el auxilio no descubre.
Se burlará de ellos el destino
turbando con su ira los decretos.
Las quebrantadas hijas de Eva lloran
a la vez el cuchillo vespertino
del tronco que regresa a las raíces.

¿Por qué este pensamiento enalteciendo
a mi dolor? Quizás la blanca carne
sea más que la negra, sea mejor;
o protegida contra el diente clame
su universo. Tu duelo es semejante
al descargo habitado de mi sangre.
-Las dos conocemos el infierno
que ajusticia la infamia de la noche-
A mí, un grifo me salva en la alborada.
Me ducho, con lavanda me perfumeo
y entre las multitudes me confundo.
Borro por unas horas este incendio
y hasta da la impresión de que estoy viva.

Pilar Gorricho

1 Poema inédito

María del Pilar Gorricho Del Castillo, nació en Logroño (La Rioja) España. Poeta clásica en sus composiciones, ha editado seis poemarios y participado en diversas antologías clásicas y de verso libre. Finalista IV premio Umbral de la Poesía de Valladolid

Mirá, la tarde apurando esta desnudez²

Mirá, la tarde apurando esta desnudez
de cielo, de menta,
templada,
y vos en la roca,
tranquila la boca, sujeta en la tacita,
apuntá con los ojos el mar que mece
tu nube preñada,
la nube de bienvenida,
la nube en pataleta, y el rocío
pronto como agua de fruta cálida
luego la piel, naciendo pulpa.
Quietitas las manos
en la espera de contemplarse cascada.
Mirá, la noche de espliego
y canción de cuna
-tibieza-
hoy anuncian tu carita llorona.

Irene Enríquez Pigazo (Irene DeWitt)



2 Poema inédito

Irene es una poeta vallisoletana que compagina sus estudios de Logopedia con su afición por la poesía. Ha sido finalista en 2011 de los 5º Premios Nacionales para Jóvenes Escritores Pedro Jiménez Montoya y ganadora en 2012 del 1er. Premio Nacional de Poesía Los Mejores de Aula del diario El Mundo, ha publicado su poemario El Inconsciente Obligado (2014) y fue seleccionada finalista del II, III y IV Certamen Internacional Umbral de Poesía en Valladolid



HOMENAJE A
EDUARDO
LEÓN DE LA BARRA
EDELA BARRA
1942 - 2017

Hoy yo me doy por satisfecho
es éste un día de los más gratos
ya está el atril con los dos gatos,
los dos de espaldas, sacando pecho.
Al no fue fácil, el plazo estrecho,
líneas cortos, siempre de a ratos
se el diseño con tantos datos...
¿Pueden ser gatos?-, la clientela
di cuenta de la locura
entiendo, -dos meses fijo
incienciso madera dura
seis meses que corto y
talle, cada moldura.
Cada figura
por un buen tiempo se est
del viejo Egipto, bella s



EDUARDO LEÓN DE LA BARRA “Edelabarra”

Al maestro, amigo y poeta, Eduardo León de la Barra

Abrió la tierra sus entrañas y de ella emergiste con tus alforjas henchidas de atributos y tus alas dispuestas para el vuelo. ¡Oh portentoso roble! En tus primeros años, ante las inclemencias, asiste firme tus raíces y desde entonces no hay reto ni batalla que no doblegues. Sol naciente, con garra luchaste y te alzaste con los laureles y viste coronada tu carrera; te abriste paso entre las zarzas y los encinos y, como los jacintos en primavera, ondeas hoy tu mejor saya.

Intachable: Hermano, esposo, padre y abuelo; tu familia, tu mayor tesoro, cara musa de excelentes poemas, tus aliados en todos tus proyectos, un verdadero estímulo y apoyo en el cotidiano transcurrir de tu prolífica vida. Tu altruismo te ha colocado en un lugar que pocos alcanzamos por estos valles, sin duda, eres un magnífico regalo que la Providencia nos procura.

Con esmero, has fertilizado los campos con el mejor abono: tu sapiencia, optimismo, perseverancia, dedicación y sobre todo con tu gran amor por el trabajo, por tu familia, por tus amigos y por tu Patria. De tu trabajo con profesionalismo y metas bien definidas, has visto florecer tus huertos para luego cosechar los mejores frutos.

Tu incansable afán por dejar un legado de tus conocimientos y el don de la enseñanza, te llevaron hasta las aulas de la facultad para formar profesionales y más allá de las aulas universitarias, los talleres de pintura donde tu huella indeleble enjoyada queda en cada obra.

Maestro, poeta y amigo; tu segunda pasión, después de tu familia, el arte junto a la enseñanza. El arte de cultivar amigos, de enseñar con paciencia y sabiduría forjadas desde tu propia escuela y empeño, de tallar un trozo de madera con tus manos para regalarnos un diamante, de agitar los pinceles entre las anilinas celestes para engastar en la nivea gasa un trozo del universo; de hilvanar con hilos de oro las letras del abecedario hasta vestirlas de poesía.

A ti, Eduardo, te han vestido los dioses con la misma aurora y su luz irradia toda tu materia, de tal suerte que te han cedido sitial entre las estrellas y tú por tus propios méritos, hoy, te vistes de poesía.

Junio 18, 2017

Ligia Calderón Romero

La Horquilla

Maestra de la parva y de la trilla,
fontana de sudor, noble tridente,
desde arriba y al centro hincando el diente,
me enseñaste que se alza la gavilla.

Llevó pulirte a espejo, vieja horquilla,
muchas ampollas y secar mi frente
tantas veces, que ignora el que lo siente
por la esperanza puesta en la semilla.

Fue tu enseñanza de paciencia y fe
al cabo de la cual me hiciste un hombre
y eres anécdota que ya se fue.

Sirvió por que el esfuerzo no me asombre,
del lenguaje del campo el abecé,
con humildad me acuerdo de tu nombre.

Eduardo León de la Barra

Enero de 2017

Del dicho al hecho

(soneto decasílabo con estrambote)

Hoy yo me doy por satisfecho
es éste un día de los más gratos
ya está el atril con los dos gatos,
los dos de espaldas, sacando pecho.

Y no fue fácil, el plazo estrecho,
los días cortos, siempre de a ratos
desde el diseño con tantos datos...
del dicho al hecho, hay mucho trecho.

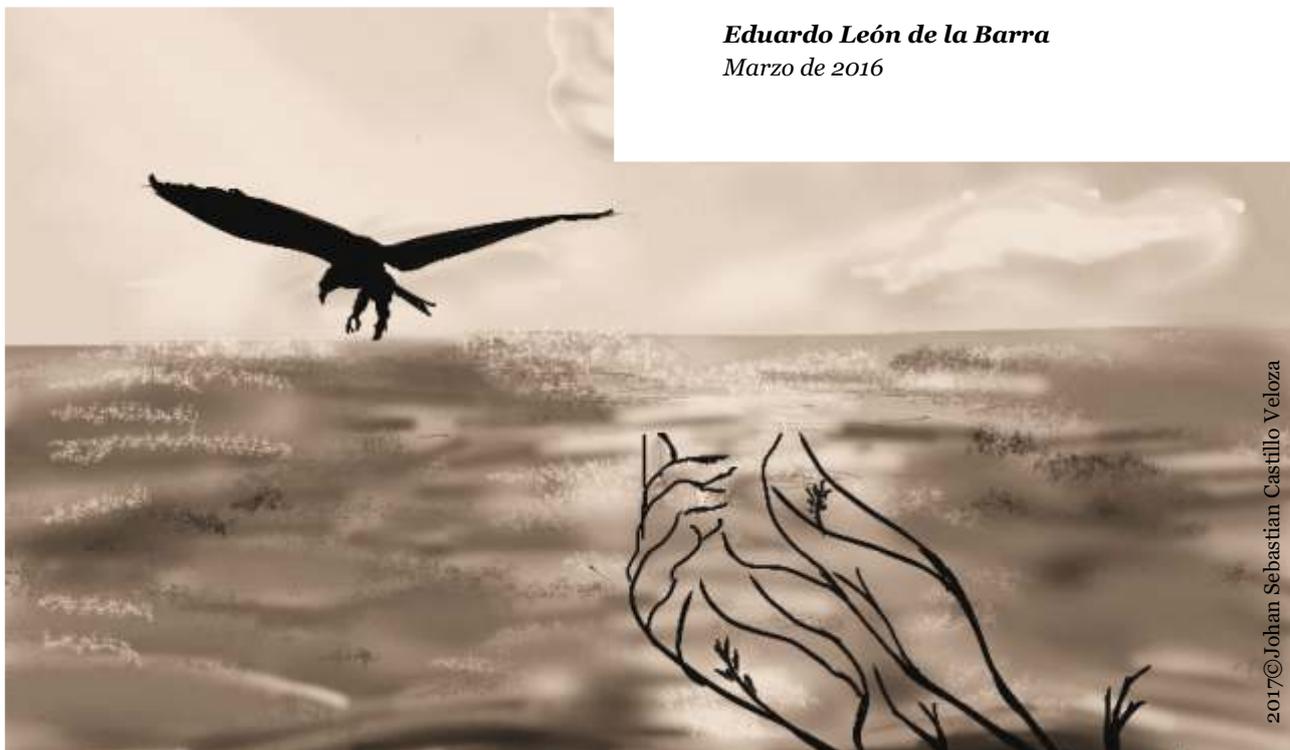
-¿Pueden ser gatos?-, la clienta dijo,
no me di cuenta de la locura
dije asintiendo, -dos meses fijo-.

Es el incienso madera dura
ya van seis meses que corto y lijo
cada detalle, cada moldura.

Cada figura
por un buen tiempo se estará quieta,
del viejo Egipto, bella silueta.

Eduardo León de la Barra

Marzo de 2016



2017©Johan Sebastian Castillo Veloza

Un brindis por la vida*

Ha llegado la hora de los brindis,
y el motivo es celebrar la nueva vida,
- que desde ahora es tu única Misión -
y te convierte en la máxima expresión
a que puede aspirar un ser humano.
No puede aún mi mente comprender
cómo a partir de milagrosas mieles
se puede generar una persona,
que será una cosa tan bella
Que nunca será tuya,
Tú serás de ella.
Tu corazón,
tu trabajo,
tu mente
y aún tu
sueño
tendrá,
por eso
te deseo
conquistes
su amor filial,
que volviéndose
de abajo hacia arriba,
sea un regalo maravilloso.

Eduardo León de la Barra, 2007

**"Este caligrama lo he escrito para mi hija Agustina,
que pronto dará a luz."*

A la sombra

(soneto)

Una mañana de noviembre fría,
hallé un lugar de acogedor paisaje,
era una orilla y sombra en verde traje,
aguas tranquilas y a la luz del día.

Es a la sombra preferencia mía,
pasar las horas resolviendo el gaje
de robarle a la costa su bagaje
de belleza y al agua en la bahía.

Esta vez descubrí que es casi blanco,
el reflejo del cielo que en el agua
lleva pulposas a las nubes fluyentes.

Como calada y sugerente enagua
unos flexibles juncos transparentes
me develaban sombras del barranco.

Eduardo León de la Barra

Noviembre de 2015



El oficio del pintor

(Ovillejos Cervantinos)

¿Qué dosifica el pintor?
Color.
¿Y qué necesita aquél?
Pincel.
¿Y qué precisa el esteta?
Paleta.
Porque así como el poeta
siempre recurre a su musa,
el que pinta siempre usa
color, pincel y paleta.

¿Qué color es más viril ?
Añil.
¿con qué se impresiona al ojo?
Con rojo.
¿Qué busco en esta receta?
Violeta.
Que la fórmula secreta
para conseguir matices,
les digo a mis aprendices:
Añil con rojo, violeta.

¿Quién es de la luz tesoro?
El oro.
¿y el más oscuro, gandul?
Azul.
¿y su mezcla, no se pierde?
da verde.
Si falta un tono recuerde
que el ingenio lo suplanta,
para pintar una planta,
el oro y azul da verde.

¿Quién es del sol el heraldo?
El gualdo.
¿Con qué color me sonrojo?
Con rojo.
¿Quién redonda y de la granja?
Naranja.
Pues esta cuestión se zanja
con estos consejos varios:
Dan de los tonos primarios
El gualdo y rojo, naranja.

¿Qué requiere mi docencia?
Paciencia.
¿Qué reduce el sacrificio?
Oficio.
¿Qué es lo que mueve al creador?
Amor.
Porque querido lector,
una gran verdad me asalta,
todo es inútil si falta
paciencia, oficio y amor.

Eduardo León de la Barra
Septiembre 2015

Quien bien ama

(Tronante)

El que ama se entrega sin drama
se olvida de todo en la vida,
el drama será si se olvida
su vida en aquellos que ama,
no hay drama pues solo en la vida
bien ama quien nunca se olvida...

Eduardo León de la Barra
Septiembre 2013

Poemas ganadores en el primer certamen Eduardo León de La Barra

1º Puesto

¡Corona! ¡Laurel y Flores!

Pues ¿Qué merece un gran hombre?
¡Renombre!
¿Y sus logros y favores?
¡Honores!
¿Y sus letras y pasiones?
¡Canciones!
Su memoria da emociones
con lágrimas y sonrisas,
a Eduardo demos sin prisas,
¡Renombre! ¡Honor Y Canciones!

¿Que nos dejó en sus libretos?
Sonetos
¿Y a nuestro hermoso universo?
Su verso
Y a los hombres ¿qué ha dejado?
Legado
Ejemplo tan grande ha dado
al que se dice poeta,
"Marchen dejando al planeta,
Sonetos, verso y legado"

¿Qué ostentará su persona?
¡Corona!
¿Y sobre sus anaqueles?
¡Laureles!
¿Y a sus eternos amores?
¡Oh, flores!
Canten ¡Adiós! con tambores
y entonces suene trompeta,
¡A tu nombre, oh pluma inquieta!
¡Corona! ¡Laurel y Flores!

Angel Eve

(1º Puesto)

Letras blancas para ti

Debajo de los párpados del cielo,
la sombra del silencio tendió su ramaje.
Un beso triste y primitivo bajó del eterno
con una mansedumbre de abrigar constante.

Mi corazón tiene honda tristeza,
tristeza resignada de que marchaste
a otro espacio del universo mientras
el silencio abriga el dolor de mi carne.

Tu ausencia, me ha abierto una herida
y el llanto me ha quebrado el alma
¿Quién sanará esta pena extendida
cuando no reciba el calor de tu palabra?

Recuerdo con cariño las enseñanzas
que un día aprendí contigo,
aquellas solícitas palabras
que tenías siempre conmigo...

las veces que te pedí consejos
y que tú, con santa paciencia
haciendo gala de gran caballero
me enseñabas lo que es ser poeta.

Hoy el dolor vino al encuentro
mas no quiero llorar tu partida
llenando versos de húmedos lamentos
pues sé que no te gustaría.

Siento ganas de no terminar nunca,
de seguir escribiendo hasta el infinito
letras blancas cual rosas blancas y puras
y brindártelas a ti, mi querido amigo.

Don Eduardo León de la Barra,
no te digo adiós, sino... ¡hasta mañana!

Luis Prieto

(1º Puesto)

Poemas ganadores en el primer certamen Eduardo León de La Barra

2º Puesto

Eduardo poeta

(Cuaderna Vía en dodecasílabos divididos en hemistiquios)

Corría en tus manos la dulce armonía,
la paz y tibieza, tu sabiduría,
maestro virtuoso la luz descubriría,
en cada ribera con gran gallardía.

Eduardo poeta, León en el viento,
juglar de la rima, señor del aliento,
un nombre que brilla con todo talento,
flamante es su estrella por el firmamento.

Partiste al lejano jardín del misterio,
dejando las flores de tu magisterio,
sonriendo al alumno que pone criterio,
plantando en su juicio, el sol de tu imperio.

Miradas con ríos despiden tu verso,
sumiendo la tierra en un negro adverso,
humilde homenaje en letras disperso,
ejemplo de humano por el universo.

Daniel Borrell

(2º Puesto)

Sonetos para un poeta

*“Los jacintos son alimento para el alma.
En mi vida, el trabajo ha sido el pan,
y la enseñanza los jacintos”.*

Cita: Eduardo León de la Barra

Don Eduardo entre charlas me decía
que las reglas ayudan a ordenar,
si los versos pretendes ajustar
a usos y normas de la poesía.

Pues con una adecuada ortografía
en palabras que tienden a rimar,
la métrica y su ritmo al conjugar
dejarán agradable melodía.

Y si expones tus buenos argumentos
con alguna elevada reflexión,
las estrofas darían la ocasión

de llegar a profundos pensamientos,
al lograr encontrar la inspiración
si el poema lo dicta el corazón.

De su lírica y formas salvaguardo
esa manera de saber estar
el modo siempre afable de enseñar
del mentor tan cordial como gallardo.

Con respeto y la estima que le guardo
al maestro de índole ejemplar,
afirmo: nunca debes olvidar
sus enseñanzas cuando seas bardo.

El soneto que falta por nacer
es la prueba del viaje ya emprendido,
donde nadie le hará ningún reproche.

El jacinto le hace renacer
de alimentos que al “Mundo” ha concedido,
y su alma a estos versos pone broche.

Antonio

(2º Puesto)

Poemas ganadores en el primer certamen Eduardo León de La Barra

2º Puesto

Ebanista de poemas.

(a Eduardo León de la Barra)

De agrimensor de versos y sonetos
a domador del tiempo en la palabra,
has irradiado luz, esa que labra
el cielo que pintaste en tus bocetos.

Allá te vas, sencillo, sin secretos,
solo con tu pasión, tu abracadabra:
amor en poesía, que apalabra
tu abrazo con el Padre en sus decretos.

La lumbre que dejaste de testigo
avala en la semblanza de tu vida
tu insignia de maestro y buen amigo.

Esculpiste entre ritmos y fonemas
tu paz que eternamente es concedida,
como ebanista fuiste de poemas.

Arnet Farheb Grothen

(2º Puesto)

Eduardo León de la Barra, eres luz que no se apaga

Misterio del dolor que truncó el mundo de su aire.
Pantera de niebla que arrancó el aliento de su lira
y asió el regazo de Eduardo Edelabarra
cuando aún entregaba la natura del estro
en sus estampas manuscritas.
Eres la autora mortal que detuvo el don
del ideario al sentimiento
y el son del corazón, compañero de su sangre,
que movía los escenarios del alma a la poesía.

Causando que el vacío sea más vacío que el abismo
y el desconsuelo sea más acuoso en las retinas,
pero aun así dejando que la ausencia
sea más brillante que el mismo sol al mediodía,
pues su adiós fue como el destello en retirada
que heredó la luz del ángel a fin de brillar
la inmortalidad cercana de su estima.

Mediante esta mirada sobre su ayer impreso
que reanuda el aleteo de un millardo de latidos
y las tantas veces de un ser interminable
en todo el arte de su pensamiento escrito
como pacto de eternidad en el ahora
que azulea la paz del cielo en su atavío.
Y por medio de este recuerdo en mi añoranza
recreando las entrañas del maestro,
del pensador, del poeta y del artista.

A través... de ese piadoso cirro en la distancia
que hoy derrama su célica presencia en la llovizna.

Nancysant

(2º puesto)

Poemas ganadores en el primer certamen Eduardo León de La Barra

3º Puesto

Los poetas nunca mueren

Destiñen los ocasos sus tonos encarnados
la noche se ilumina con índigos destellos
esparcen en su tenue canto versos bordados
semejan en sus ecos sonatas de miruellos.

Las cumbres reverdecen, barruntan con arcados
enhiestas se levantan con límpidos descuellos
en sedas y organdíes envuelven los sornados
de malvas y de lirios van cubriendo los huellos.

No mueren los poetas, plena luz son sus almas
asoman con el alba sus versos cantarinos
en soles encendidos derraman con sus mialmas

las mieles exquisitas de frondosos endrinos,
contemplan las espumas y sus serenas calmas
así serán corales en los fondos marinos.

Malco

(3º Puesto)



Eduardo León de La Barra





LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ

Antonio Machado



Una mañana de los primeros días de octubre decidí visitar la fuente del Duero y tomé en Soria el coche de Burgos que había de llevarme hasta Cidones. Me acomodé en la delantera del mayoral y entre dos viajeros: un indiano que tornaba de Méjico a su aldea natal, escondida en tierra de pinares, y un viajero campesino que venía de Barcelona donde embarcara a dos de sus hijos para el Plata. No cruzaréis la alta estepa de Castilla sin encontrar gentes que os hablen de Ultramar. Tomamos la ancha carretera de Burgos, dejando a nuestra izquierda el camino de Osma, bordeado de chopos que el otoño comenzaba a dorar. Soria quedaba a nuestra espalda entre grises colinas y cerros pelados. Soria mística y guerrera, guardaba antaño la puerta de Castilla, como una barbacana hacia los reinos moros que cruzó el Cid en su destierro. El Duero, en torno a Soria, forma una curva de ballesta. Nosotros llevábamos la dirección del venablo. El indiano me hablaba de Veracruz, mas yo escuchaba al campesino que discutía con el mayoral sobre un crimen reciente. En los pinares de Duruelo, una joven vaquera había aparecido cosida a puñaladas y violada

después de muerta. El campesino acusaba a un rico ganadero de Valdeavellano, preso por indicios en la cárcel de Soria, como autor indudable de tan bárbara fechoría, y desconfiaba de la justicia porque la víctima era pobre. En las pequeñas ciudades, las gentes se apasionan del juego y de la política, como en las grandes, del arte y de la pornografía -ocios de mercaderes-, pero en los campos sólo interesan las labores que reclaman la tierra y los crímenes de los hombres.

- ¿Va usted muy lejos? -pregunté al campesino.

-A Covalada, señor -me respondió-. ¿Y usted?

-El mismo camino llevo, porque pienso subir a Urbión y tomaré el valle del Duero. A la vuelta bajaré a Vinuesa por el puerto de Santa Inés.

-Mal tiempo para subir a Urbión. Dios le libre de una tormenta en aquella sierra. Llegados a Cidones, nos apeamos el campesino y yo, despidiéndonos del indiano, que continuaba su viaje en la diligencia hasta San Leonardo, y emprendimos en sendas caballerías el camino de Vinuesa.

Siempre que trato con hombres del campo, pienso en lo mucho que ellos saben y nosotros ignoramos, y en lo poco que a ellos importa conocer cuánto nosotros sabemos.

El campesino cabalgaba delante de mí, silencioso. El hombre de aquellas tierras, serio y taciturno, habla cuando se le interroga, y es sobrio en la respuesta. Cuando la pregunta es tal que pudiera excusarse, apenas se digna contestar. Sólo se extiende en advertencias inútiles sobre las cosas que conoce bien, o cuando narra historias de la tierra.

Volví los ojos al pueblecillo que dejábamos a nuestra espalda. La iglesia, con su alto campanario coronado por un hermoso nido de cigüeñas, descuella sobre unas cuantas casuchas de tierra. Hacia el camino real destacase la casa de un indiano, contrastando con el sórdido caserío. Es un hotelito moderno y mundano, rodeado de jardín y verja. Frente al pueblo se extiende una calva serrezuela de rocas grises, surcadas de grietas rojizas.

Después de cabalgar dos horas, llegamos a la Muedra, una aldea a medio camino entre Cidones y Vinuesa, y a pocos pasos cruzamos un puente de madera sobre el Duero.

-Por aquel sendero -me dijo el campesino, señalando a su diestra- se va a las tierras de Alvargonzález; campos malditos hoy; los mejores, antaño, de esta comarca. -¿Alvargonzález es el nombre de su dueño? -le pregunté. -Alvargonzález -me respondió- fue un rico labrador; mas nadie lleva ese nombre por estos contornos. La aldea donde vivió se llama como él se llamaba: Alvargonzález, y tierras de Alvargonzález a los páramos que la rodean. Tomando esa vereda llegaríamos allá antes que a Vinuesa por este camino.

Los lobos, en invierno, cuando el hambre les echa de los bosques, cruzan esa aldea y se les oye aullar al pasar por las majadas que fueron de Alvargonzález, hoy vacías y arruinadas.

Siendo niño, oí contar a un pastor la historia de Alvargonzález, y sé que anda escrita en papeles y que los ciegos la cantan por tierras de Berlanga.

Roguéle que me narrase aquella historia, y el campesino comenzó así su relato: Siendo Alvargonzález mozo, heredó de sus padres rica hacienda. Tenía casa con huerta y colmenar, dos prados de fina hierba, campos de trigo y de centeno, un trozo de encinar no lejos de la aldea, algunas yuntas para el arado, cien ovejas, un mastín y muchos lebreles de caza.

Prendóse de una linda moza en tierras del Burgo, no lejos de Berlanga, y al año de conocerla la tomó por mujer. Era Polonia, de tres hermanas, la mayor y la más hermosa, hija de labradores que llaman los Peribáñez, ricos en otros tiempos, entonces dueños de menguada fortuna.

Toma lo tuyo, hijo mío, y que Dios te acompañe. Sigue tu idea y sabe que mientras tu padre viva, pan y techo tienes en esta casa; pero a mi muerte, todo será de tus hermanos.

Famosas fueron las bodas que se hicieron en el pueblo de la novia y las tornabodas que celebró en su aldea Alvargonzález.

Hubo vihuelas, rabeles, flautas y tamboriles, danza aragonesa y fuego al uso valenciano. De la comarca que riega el Duero, desde Urbión donde nace, hasta que se aleja por tierras de Burgos, se habla de las bodas de Alvargonzález, y se recuerdan las fiestas de aquellos días, porque el pueblo no olvida nunca lo que brilla y truena. Vivió feliz Alvargonzález con el amor de su esposa y el medro de sus tierras y ganados. Tres hijos tuvo, y, ya crecidos, puso el mayor a cuidar huerta y abejar, otro al ganado, y mandó al menor a estudiar en Osma, porque lo destinaba a la Iglesia.

Mucha sangre de Caín tiene la gente labradora. La envidia armó pelea en el hogar de Alvargonzález. Casáronse los mayores, y el buen padre tuvo nueras que antes de darle nietos, le trajeron cizaña. Malas hembras y tan codiciosas para sus casas, que sólo pensaban en la herencia que les cabría a la muerte de Alvargonzález, y por ansia de lo que esperaban no gozaban lo que tenían.

El menor, a quien los padres pusieron en el seminario, prefería las lindas mozas a rezos y latines, y colgó un día la sotana, dispuesto a no vestirse más por la cabeza. Declaró que estaba dispuesto a embarcarse para las Américas. Soñaba con correr tierras y pasar los mares, y ver el mundo entero.

Mucho lloró la madre. Alvargonzález vendió el encinar, y dio a su hijo cuanto había de heredar.

-Toma lo tuyo, hijo mío, y que Dios te acompañe. Sigue tu idea y sabe que mientras tu padre viva, pan y techo tienes en esta casa; pero a mi muerte, todo será de tus hermanos.

Ya tenía Alvargonzález la frente arrugada, y por la barba le plateaba el bozo de la cara azul de la cara. Eran sus hombros todavía robustos y erguida la cabeza, que sólo blanqueaba en las sienas.

Una mañana de otoño salió solo de su casa; no iba como otras veces, entre sus finos galgos, terciada a la espalda la escopeta. No llevaba arreo de cazador ni pensaba en cazar. Largo camino anduvo bajo los álamos amarillos de la ribera, cruzó el encinar y, junto a una fuente que un olmo gigantesco sombreaba, detúvose fatigado. Enjugó el sudor de su frente, bebió algunos sorbos de agua y acostóse en la tierra.

Y a solas hablaba con Dios Alvargonzález diciendo: «Dios, mi señor, que colmaste las tierras que labran mis manos, a quien debo pan en mi mesa, mujer en mi lecho y por quien crecieron robustos los hijos que engendré, por quien mis majadas rebotan de blancas merinas y se cargan de fruto los árboles de mi huerto y tienen miel las colmenas de mi abejar; sabe, Dios mío, que sé cuánto me has dado, antes que me lo quites.»

Aunque último has nacido, tú eres el primero en mi corazón y el mejor de mi casta; porque tus manos hacen el fuego.

Se fue quedando dormido mientras así rezaba; porque la sombra de las ramas y el agua que brotaba la piedra, parecían decirle: Duerme y descansa. Y durmió Alvargonzález, pero su ánimo no había de reposar porque los sueños aborrascan el dormir del hombre.

Y Alvargonzález soñó que una voz le hablaba, y veía como Jacob una escala de luz que iba del cielo a la tierra. Sería tal vez la franja del sol que filtraban las ramas del olmo.

Difícil es interpretar los sueños que desatan el haz de nuestros propósitos para mezclarlos con recuerdos y temores. Muchos creen adivinar lo que ha de venir estudiando los sueños. Casi siempre yerran, pero alguna vez aciertan. En los sueños malos, que apesadumbran el corazón del durmiente, no es difícil acertar. Son estos sueños memorias de lo pasado, que teje y confunde la mano torpe y temblorosa de un personaje invisible: el miedo.

Soñaba Alvargonzález en su niñez. La alegre fogata del hogar, bajo la ancha y negra campana de la cocina y en torno al fuego, sus padres y sus hermanos. Las nudosas manos del viejo acariciaban la rubia candela. La madre pasaba las cuentas de un negro rosario. En la pared ahumada, colgaba el hacha reluciente, con que el viejo hacía leña de las ramas de roble.

Seguía soñando Alvargonzález, y era en sus mejores días de mozo. Una tarde de verano y un prado verde tras de los muros de una huerta. A la sombra, y sobre la hierba, cuando el sol caía, tiñendo de luz anaranjada las copas de los castaños, Alvargonzález levantaba el odre de cuero y el vino rojo caía en su boca, refrescándole la seca garganta. En torno suyo estaba la familia de Peribáñez: los padres y las tres lindas hermanas. De las ramas de la huerta y de la hierba del prado se elevaba una armonía de oro y cristal, como si las estrellas cantasen en la tierra antes de aparecer dispersas en el cielo silencioso. Caía la tarde y sobre el pinar oscuro aparecía, dorada y jadeante, la luna llena, hermosa luna del amor, sobre el campo tranquilo.

Como si las hadas que hilan y tejen los sueños hubiesen puesto en sus ruecas un mechón de negra lana, ensombrecióse el soñar de Alvargonzález, y una puerta dorada abrióse lastimando el corazón del durmiente.

Y apareció un hueco sombrío y al fondo, por tenue claridad iluminada, el hogar desierto y sin leña. En la pared colgaba de una escarpia el hacha bruñida y reluciente. El sueño abrióse al claro día.

Tres niños juegan a la puerta de la casa. La mujer vigila, cose, y a ratos sonrío. Entre los mayores brinca un cuervo negro y lustroso de ojo acerado. -Hijos, ¿qué hacéis? -les pregunta.

Los niños se miran y callan.

-Subid al monte, hijos míos, y antes que caiga la noche, traedme un brazado de leña.

Los tres niños se alejan. El menor, que ha quedado atrás, vuelve la cara y su madre lo llama. El niño vuelve hacia la casa y los hermanos siguen su camino hacia el encinar.

Y es otra vez el hogar, el hogar apagado y desierto, y en el muro colgaba el hacha reluciente.

Los mayores de Alvargonzález vuelven del monte con la tarde, cargados de estepas. La madre enciende el candil y el mayor arroja astillas y jaras sobre el tronco de roble, y quiere hacer el fuego en el hogar, cruje la leña y los tueros, apenas encendidos, se apagan. No brota la llama en el lar de Alvargonzález. A la luz del candil brilla el hacha en el muro, y esta vez parece que gotea sangre. -Padre, la hoguera no prende; está la leña mojada. Acude el segundo y también se afana por hacer lumbre. Pero el fuego no quiere brotar. El más pequeño echa sobre el hogar un puñado de estepas, y una roja llama alumbra la cocina. La madre sonrío, y Alvargonzález coge en brazos al niño y lo sienta en sus rodillas, a la diestra del fuego.

-Aunque último has nacido, tú eres el primero en mi corazón y el mejor de mi casta; porque tus manos hacen el fuego.

Los hermanos, pálidos como la muerte, se alejan por los rincones del sueño.

En la diestra del mayor brilla el hacha de hierro.

Junto a la fuente dormía Alvargonzález, cuando el primer lucero brillaba en el azul, y una enorme luna teñida de púrpura se asomaba al campo ensombrecido. El agua que brotaba de la piedra parecía relatar una historia vieja y triste: la historia del crimen en el campo.

Los hijos de Alvargonzález caminaban silenciosos, y vieron al padre dormido junto a la fuente. Las sombras que alargaban la tarde llegaron al durmiente antes que los asesinos. La frente de Alvargonzález tenía un tachón sombrío entre las cejas, como la huella de una segur sobre el tronco de un roble.

Soñaba Alvargonzález que sus hijos venían a matarle, y al abrir los ojos vio que era cierto lo que soñaba.

Mala muerte dieron al labrador, los malos hijos, a la vera de la fuente. Un hachazo en el cuello y cuatro puñaladas en el pecho pusieron fin al sueño de Alvargonzález. El hacha que tenían de sus abuelos y que tanta leña cortó para el hogar, tajó el robusto cuello que los años no habían doblado todavía, y el cuchillo con que el buen padre cortaba el pan moreno que repartía a los suyos en torno a la mesa, hendido había el más noble corazón de aquella tierra. Porque Alvargonzález era bueno para su casa, pero era también mucha su caridad en la casa del pobre. Como padre habían de llorarle cuantos alguna vez llamaron a su puerta, o alguna vez le vieron en los umbrales de las suyas. Los hijos de Alvargonzález no saben lo que han hecho. Al padre muerto arrastran hacia un barranco, por donde corre un río que busca al Duero. Es un valle sombrío lleno de helechos, hayedos y pinares.

Y lo llevan a la Laguna Negra, que no tiene fondo, y allí lo arrojan con una piedra atada a los pies. La laguna está rodeada de una muralla gigantesca de rocas grises y verdosas, donde anidan las águilas y los buitres. Las gentes de la sierra en aquellos tiempos no osaban acercarse a la laguna ni aun en los días claros. Los viajeros que, como usted, visitan hoy estos lugares, han hecho que se les pierda el miedo.

Los hijos de Alvargonzález tornaban por el valle, entre los pinos gigantescos y las hayas decrepitas. No oían el agua que sonaba en el fondo del barranco.

Dos lobos asomaron, al verles pasar. Los lobos huyeron espantados. Fueron a cruzar el río, y el río tomó por otro cauce, y en seco lo pasaron. Caminaban por el bosque para tornar a su aldea con la noche cerrada, y los pinos, las rocas y los helechos por todas partes les dejaban vereda como si huyeran de los asesinos. Pasaron otra vez junto a la fuente, y la fuente, que contaba su vieja historia, calló mientras pasaban, y aguardó a que se alejasen para seguir contándola.

Así heredaron los malos hijos la hacienda del buen labrador que una mañana de otoño salió de su casa, y no volvió ni podía volver. Al otro día se encontró su manta cerca de la fuente y un reguero de sangre camino del barranco. Nadie osó acusar del crimen a los hijos de Alvargonzález, porque el hombre del campo teme al poderoso, y nadie se atrevió a sondar la laguna, porque hubiera sido inútil. La laguna jamás devuelve lo que se traga. Un buhonero que erraba por aquellas tierras fue preso y ahorcado en Soria, a los dos meses, porque los hijos de Alvargonzález le entregaron a la justicia, y con testigos pagados lograron perderle.

La maldad de los hombres es como la Laguna Negra, que no tiene fondo.

La madre murió a los pocos meses. Los que la vieron muerta una mañana, dicen que tenía cubierto el rostro entre las manos frías y agarrotadas.

El sol de primavera iluminaba el campo verde, y las cigüeñas sacaban a volar a sus hijuelos en el azul de los primeros días de mayo. Crotoraban las codornices entre los trigos jóvenes; verdeaban los álamos del camino y de las riberras, y los ciruelos del huerto se llenaban de blancas flores. Sonreían las tierras de Alvargonzález a sus nuevos amos, y prometían cuanto habían rendido al viejo labrador.

Fue un año de abundancia en aquellos campos. Los hijos de Alvargonzález comenzaron a descargarse del peso de su crimen, porque a los malvados muerde la culpa cuando temen el castigo de Dios o de los hombres; pero si la fortuna ayuda y huye el temor, comen su pan alegremente, como si estuviera bendito.

Mas la codicia tiene garras para coger, pero no tiene manos para labrar. Cuando llegó el verano siguiente, la tierra, empobrecida, parecía fruncir el ceño a sus señores. Entre los trigos había más amapolas y hierbajos, que rubias espigas. Heladas tardías habían matado en flor los frutos de la huerta. Las ovejas morían por docenas porque una vieja, a quien se tenía por bruja, les hizo mala hechicería. Y si un año era malo, otro peor le seguía. Aquellos campos estaban malditos, y los Alvargonzález venían tan a menos, como iban a más querellas y enconos entre las mujeres. Cada uno de los hermanos tuvo dos hijos que no pudieron lograrse, porque el odio había envenenado la leche de las madres.

Una noche de invierno, ambos hermanos y sus mujeres rodeaban el hogar donde ardía un fuego mezquino que se iba extinguendo poco a poco. No tenían leña, ni podían buscarla a aquellas horas. Un viento helado penetraba por las rendijas del postigo, y se le oía bramar en la chimenea. Fuera, caía la nieve en torbellinos. Todos miraban silenciosos las ascuas mortecinas, cuando llamaron a la puerta.

- ¿Quién será a estas horas? -dijo el mayor-. Abre tú. Todos permanecieron inmóviles sin atreverse a abrir. Sonó otro golpe en la puerta y una voz que decía: -Abrid, hermanos.

- ¡Es Miguel! Abrámosle.

Cuando abrieron la puerta, cubierto de nieve y embozado en un largo capote, entró Miguel, el menor de Alvargonzález, que volvía de las Indias.

Abrazó a sus hermanos, y se sentó con ellos cerca del hogar. Todos quedaron silenciosos. Miguel tenía los ojos llenos de lágrimas, y nadie le miraba frente a frente. Miguel, que abandonó su casa siendo niño, tornaba hombre y rico.

Sabía las desgracias de su hogar, mas no sospechaba de sus hermanos. Era su porte, caballero. La tez morena, algo quemada, y el rostro enjuto, porque las tierras de Ultramar dejan siempre huella, pero en la mirada de sus grandes ojos brillaba la juventud. Sobre la frente, ancha y tersa, su cabello castaño caía en finos bucles. Era el más bello de los tres hermanos, porque al mayor le afeaba el rostro lo espeso de las cejas velludas, y al segundo, los ojos pequeños, inquietos y cobardes, de hombre astuto y cruel.

Mientras Miguel permanecía mudo y abstraído, sus hermanos le miraban al pecho, donde brillaba una gruesa cadena de oro.

El mayor rompió el silencio, y dijo: - ¿Vivirás con nosotros?

-Si queréis -contestó Miguel-. Mi equipaje llegará mañana.

-Unos suben y otros bajan -añadió el segundo-. Tú traes oro y nosotros, ya ves, ni leña tenemos para calentarnos.

El viento batía la puerta y el postigo, y aullaba en la chimenea. El frío era tan grande, que estremecía los huesos.

Miguel iba a hablar cuando llamaron otra vez a la puerta. Miró a sus hermanos como preguntándoles quién podría ser a aquellas horas. Sus hermanos temblaron de espanto. Llamaron otra vez, y Miguel abrió.

Apareció el hueco sombrío de la noche, y una racha de viento le salpicó de nieve el rostro. No vio a nadie en la puerta, mas divisó una figura que se alejaba bajo los copos blancos. Cuando volvió a cerrar, notó que en el umbral había un montón de leña. Aquella noche ardió una hermosa llama en el hogar de Alvargonzález.

Fortuna traía Miguel de las Américas, aunque no tanta como soñara la codicia de sus hermanos. Decidió afincar en aquella aldea donde había nacido, mas como sabía que toda la hacienda era de sus hermanos, les compró una parte, dándoles por ella mucho más oro del que nunca había valido. Cerróse el trato, y Miguel comenzó a labrar en las tierras malditas.

El oro devolvió la alegría al corazón de los malvados. Gastaron sin tino en el regalo y el vicio y tanto mermaron su ganancia, que al año volvieron a cultivar la tierra abandonada. Miguel trabajaba de sol a sol. Removió la tierra con el arado, limpióla de malas hierbas, sembró trigo y centeno, y mientras los campos de sus hermanos parecían desmedrados y secos, los suyos se colmaron de rubias y macizas espigas. Sus hermanos le miraban con odio y con envidia. Miguel les ofreció el oro que le quedaba a cambio de las tierras malditas.

Las tierras de Alvargonzález eran ya de Miguel, y a ellas tornaba la abundancia de los tiempos del viejo labrador. Los mayores gastaban su dinero en locas francachelas. El juego y el vino llevábanles otra vez a la ruina. Una noche volvían borrachos a su aldea, porque habían pasado el día bebiendo y festejando en una feria cercana. Llevaba el mayor el ceño fruncido y un pensamiento feroz bajo la frente.

- ¿Cómo te explicas tú la suerte de Miguel? -dijo a su hermano.

«La tierra le colma de riquezas, y a nosotros nos niega un pedazo de pan.» - Brujería y artes de Satanás -contestó el segundo.

Pasaba cerca de la huerta, y se les ocurrió asomarse a la tapia. La huerta estaba cuajada de frutos. Bajo los árboles, y entre los rosales, divisaron un hombre encorvado hacia la tierra.

-Mírale -dijo el mayor-. Hasta de noche trabaja.

- ¡Eh!, Miguel -le gritaron.

Pero el hombre aquel no volvía la cara. Seguía trabajando en la tierra, cortando ramas o arrancando hierbas. Los dos atónitos borrachos achacaron al vino que les aborrascaba la cabeza el cerco de luz que parecía rodear la figura del hortelano. Después, el hombre se levantó y avanzó hacia ellos sin mirarles, como si buscara otro rincón del huerto para seguir trabajando. Aquel hombre tenía el rostro del viejo labrador. ¡De la laguna sin fondo había salido Alvargonzález para labrar el huerto de Miguel!

Al día siguiente, ambos hermanos recordaban haber bebido mucho vino y visto cosas raras en su borrachera. Y siguieron gastando su dinero hasta perder la última moneda. Miguel labraba sus tierras, y Dios le colmaba de riqueza.

Los mayores volvieron a sentir en sus venas la sangre de Caín, y el recuerdo del crimen les azuzaba al crimen.

Decidieron matar a su hermano, y así lo hicieron.

Ahogáronle en la presa del molino, y una mañana apareció flotando sobre el agua. Los malvados lloraron aquella muerte con lágrimas fingidas, para alejar sospechas en la aldea donde nadie les quería.

No faltaba quien les acusase del crimen en voz baja, aunque ninguno osó llevar pruebas a la justicia.

Y otra vez volvió a los malvados la tierra de Alvargonzález.

Y el primer año tuvieron abundancia, porque cosecharon la labor de Miguel, pero al segundo la tierra se empobreció.

Un día, seguía el mayor encorvado sobre la reja del arado que abría penosamente un surco en la tierra. Cuando volvió los ojos, reparó que la tierra se cerraba y el surco desaparecía.

Su hermano cavaba en la huerta, donde sólo medraban las malas hierbas, y vio que de la tierra brotaba sangre. Apoyado en la azada contemplaba la huerta, y un frío sudor corría por su frente.

Otro día, los hijos de Alvargonzález tomaron silenciosos el camino de la Laguna Negra.

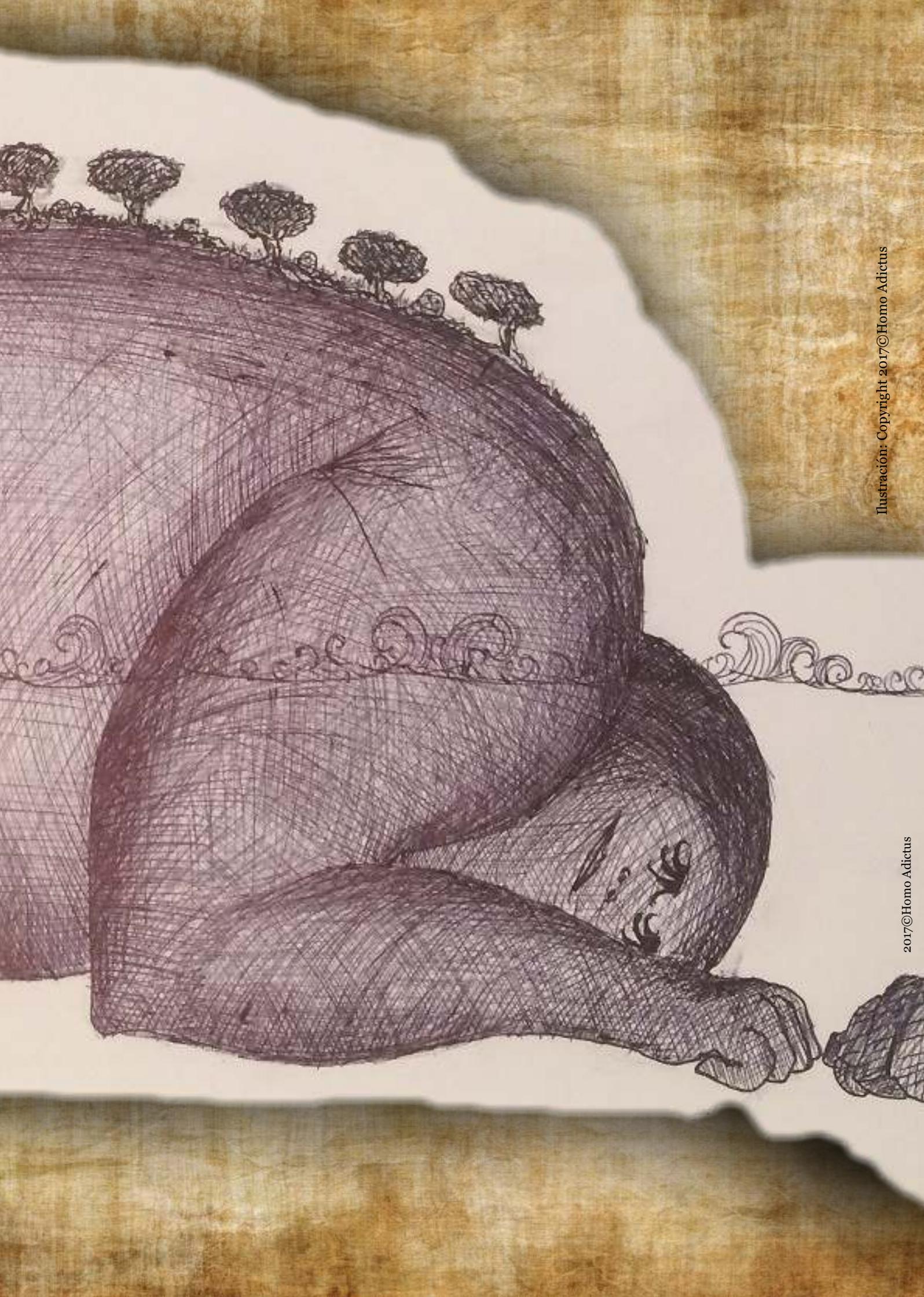
Cuando caía la tarde, cruzaban por entre las hayas y los pinos.

Dos lobos que se asomaron a verles, huyeron espantados.

¡Padre!, gritaron, y cuando en los huecos de las rocas el eco repetía: ¡padre!, ¡padre!, ¡padre!, ya se los había tragado el agua de la laguna sin fondo.

Después, el hombre se levantó y avanzó hacia ellos sin mirarlos, como si buscase otro rincón del huerto para seguir trabajando. Aquel hombre tenía el rostro del viejo labrador. ¡De la laguna sin fondo había salido Alvargonzález para labrar el huerto de Miguel!





Prosa publicada en MUNDOPOESÍA Selección especial

La casa de las moscas Nada Vratovic

Oléis la miseria. Aparecéis cuando más hundido está nuestro mundo, como un reflejo de todo lo nauseabundo que se nos mueve por dentro. Lleváis la peste de la derrota tejida en las alas.

- ¿No veis lo molestas que sois? ¿Por qué tenéis que restregarme por las narices lo que intento olvidar o cambiar?

Matas a una y surgen tres. A veces pienso que nacéis de la luz. En algún momento, la luz se pudre sobre las superficies y gotea en forma de moscas. Mi casa empieza a convertirse en vuestro antro habitual.

- ¿Acaso echáis de menos otros lugares también? Lugares que jamás habéis visto en realidad, olores que no encontráis en ninguna parte. Este apartamento es mi refugio: una garganta fuera del espacio y el tiempo que engulle los estímulos externos para enmudecerlos. ¡Vosotros sois el único cáncer aquí! ¡Sois la ruina de lo real que se empeña en colonizarlo todo por su alergia a la paz! Escupís sobre los colores y los hechizos paganos y, derretidos bajo vuestra saliva corrosiva, los tragáis como si no fuesen más que migajas. ¡Estáis devorando poco a poco lo sagrado! Entráis por las rendijas a empellones y sembráis vuestros huevos virulentos tras los muebles. Os hacéis inmortales para que no olvide donde estoy ni lo que soy ahora.

Vuestros miles de ojos carecen de vida. Son cristalitos pegajosos. Os mato y os gusta; morir es fácil, más fácil que revolotear sin rumbo entre las órbitas de preguntas con respuestas lacerantes. Acudís a mí, convertiríais a cualquiera en verdugo. Lo único que os queda es esta adrenalina. Escapáis y regresáis al instante. ¿Vosotros también encontráis frustrante vuestra naturaleza? «Somos tus

demonios, tus pesadillas, tus lamentos». En vuestros zumbidos se escucha el dogma que se os injertó en el periodo larval y que comprendería el único vocabulario de vuestra breve existencia. El lenguaje crea la verdad y estáis atadas a ese mantra mecánico.

Por eso os abalanzáis sobre mí. «Mátanos. Protege la santidad de este refugio. ¿O acaso te rendirás? Ríndete o mátanos». Diríais eso si supieseis, pero el Dios macabro que os creó sólo metió unas pocas palabras en vuestra cajita sensorial. Murmuráis súplicas y bravuconadas con mímica.

No me dejaréis ni un instante a solas. Me hacéis mirar por la ventana y ver la boa colosal de acero, piedra y luces de neón que se arrastra suave y casi imperceptiblemente sobre lo que antes pertenecía a criaturas más antiguas, ya extintas o moribundas. Servís a esa bestia que jamás está satisfecha. ¿Acaso pretendéis que me incline ante ella, que deje que me bautice con aceite de motor y drene mis flujos de placer?

«Mátanos entonces. Pero no importa cuántos cadáveres de moscas claves en la fachada del edificio como muestra de rebeldía: Baba-Yaga, ya no perteneces a las tierras legendarias que te temían y adoraban. Ese ni siquiera es ya tu nombre, sólo lo sueñas. Y tus hechizos... ¿crees de verdad que funcionarían contra la magia nigromántica de las drogas de diseño, las luces multicolores, los callejones alfombrados de semen y sangre o las fotografías que te mantienen en la cumbre al esnifarlas?»

Sé que no decís nada. Me lo digo yo misma. Vosotras sólo sabéis volar y morir.

Ofelia* Engel

Asomó un hilo de rubor en nuestro encuentro. Estaba guardado en el encanto delicado de tu rostro que atravesó mi alma aturdida. Estoy bajo un hechizo que me susurra mientras tu belleza se muestra despegada de las rosas. Construyo un puente que va hacia un lugar que no es el mío, hacia tu cuerpo tendido en un desierto mudo de luz, donde debo aprender a vivir en otra edad, en otro amor, en otro tiempo. Un amor al que le sobra esa mueca con voz de plata que va imponiendo sus fronteras, porque no sabe detenerse y su fatalidad es la del agua. Sé dónde continuar las huellas para ponerle nombre a la mirada de hielo donde habitas. No te quedan años para darte, ni un verbo donde morir contigo.

Vives la eternidad mirando al limbo desde el lago en calma de la mente, con los ojos tibios y un cascabel de muerte en la garganta. Conviene no alejarse de la orfandad de tu mirada, quien mira al fondo, ve las grietas del tiempo. Yo te miro con los ojos cuarteados porque sé que te reflejas en el cielo y desde lejos amontonas nubes hacia mí.

De siempre todavía, te viene a ver el frío, enredado en el temblor húmedo de tus cabellos, hambriento de recobrar la distancia que abrirá la puerta de amores imposibles. De siempre todavía, estas huyendo de la vida, con una secuencia de letras en los ojos, escritas con el alfabeto de la fiebre. Hablando en el lenguaje de los sueños, mientras se te desprenden los días de las manos y tu alma se expande hacia la dimensión de lo infinito.

Relato de una tarde de primavera

Luis Adolfo

El viejo reloj de la torre, señor de la plaza grande, marcaba con sus agujas las cinco en punto de la tarde. Era justo ese instante en el que los ígneos infantes salen de la escuela con sus mochilas cargadas de felicidad. Entonces, el sonido del silencio se hizo añicos en esa tarde de abril; una tibia tarde de poesía infantil y canciones de primavera en la que yo bajaba desde el pueblo hacia la huerta vestido con mi tristeza, camino del cementerio dejando detrás la aldea. A mitad del camino, en una verde ladera, en la faldilla del monte, pude ver el camposanto y sus cien cruces de muerte. Enhiestos como cuchillos, fulgurantes los cipreses, parecían cien gigantes con cabellos verdinegros.

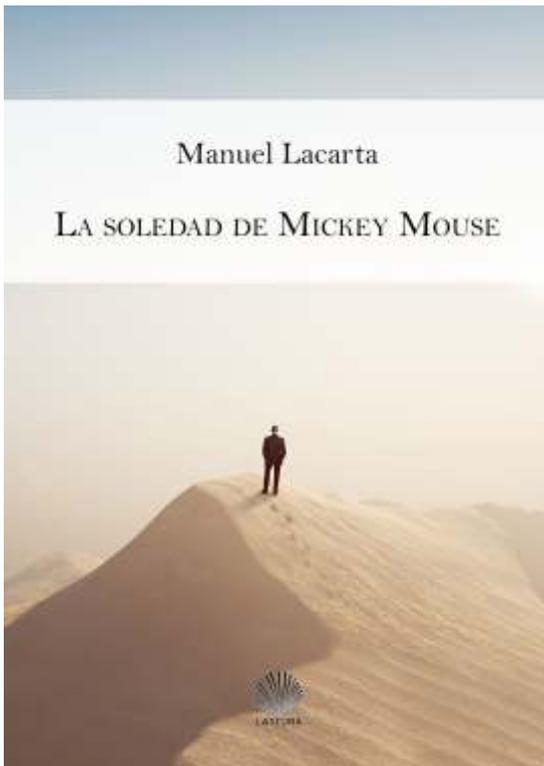
Camino iba a la muerte dejando por el camino las lágrimas que me quedaban y mientras allí me acercaba sentí a la muerte acercarse por detrás de mis espaldas. Miré hacia atrás y no estaba, el sol me besó en la cara y una bandada de pájaros dejó serena mi alma. Al ver que no era mi día, volví de regreso a casa y a la altura de la iglesia varios chiquillos jugaban con sus cometas de plata. Aquella tarde azulada mi alma camino iba de la noche más amarga, mas por cosas del destino el sol deslumbró a la parca y al no ver mi silueta guardó su vieja guadaña dando fin a su jornada.



*Personaje de Shakespeare







Cubierta del último libro de Manuel Lacarta, *La soledad de Mickey Mouse*

ENCUENTRO CON MANUEL LACARTA

El veterano escritor madrileño, Manuel Lacarta, ha publicado varios libros de poesía, llegando a ganar el Premio Ámbito Literario en 1988 y el Premio de la Crítica de Madrid en 2012.

Destaca, además, su importante producción ensayística íntimamente relacionada con temas históricos y literarios del Siglo de Oro, sin quitar importancia a su quehacer literario en el ámbito de la novela y el relato.

A continuación transcribimos la entrevista realizada en Julio de 2017 por nuestro director Luis Adolfo Izquierdo al insigne poeta madrileño Manuel Lacarta.

Antonio Machado dejó escrito en su famoso poema *Retrato: Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero*. ¿Qué recuerdos de la infancia de Manuel Lacarta perduran aún en su memoria?

De aquel periodo tengo el recuerdo de una curiosa sensación de “frío”, frío incluso a los 30 grados centígrados de los termómetros a la sombra, que era temperatura habitual de Madrid en junio. Viví a todas horas una inhóspita soledad interior, una anómala destemplanza. Aunque yo era poco dado a jugar en la calle, jugábamos por igual en las aceras y en la calzada, sin mucho riesgo de atropello; apartándonos a un lado cuando aparecía esporádicamente un automóvil. - ¡Eh, tú, un coche! - nos avisábamos dejando de chutar el balón no sin cierta autosuficiencia. Yo fui además un niño urbano que veraneaba en el pueblo de mis abuelos maternos, y esa dicotomía campo/ciudad ha estado muy presente en mi obra, desde *Reducto*. De mi infancia quedan, por supuesto, mis primeros apasionados amores imposibles. ¡Cuánto sufrí yo entonces!

Rubén Darío se refirió a la juventud como un divino tesoro. Confieso no haber podido averiguar su edad y me temo que usted no está por la labor de facilitarme el dato. En cualquier caso, yo a usted le veo una persona joven, alguien que no se corresponde con la edad real que tiene. Me consta que le gusta rodearse de gente de menos edad que la suya, ¿es esta quizá su manera de no permitir que el tiempo le robe su preciado tesoro?

No. No me rodeo de jóvenes. Sucede, sí, que va habiendo menos gente “suelta” de mi edad por esos mundos y que quienes andan por ahí resultan un tanto ridículos buscando -como a codazos con sus nietos- donde leer unos poemas, colocar unas cuartillas, timarse con una nena pelirroja treinta años más joven. Porque la juventud -vital y literaria- tiene un maravilloso atractivo; tanto, cabe, como la madurez o la senectud a ojos bisoños, noveles. Como escritor, he procurado no resultar antiguo. Es decir, denso, artificioso, moralista. Por sentirme, me he sentido siempre ageneracional, y no es pose. Nunca he sido moderno por completo, sino moderadamente inactual. Algo, creo, muy comprensible para quienes no gustamos de etiquetas, grupos, escuelas literarias.

¿Cómo fueron aquellos años de estudiante en la facultad de Filosofía y Letras de Madrid en una época de España donde las libertades estaban cercenadas?

En España no existía ninguna libertad; no es que las libertades estuvieran “cercenadas”. Se había roto con la tradición y la vanguardia por igual, y hablo ya de literatura; pero, muy pronto comenzaron a asomar gentes disidentes dentro y fuera del franquismo sensu stricto: ya en los años 40. Es un tópico recurrente hablar de la posguerra como de un terreno baldío. Otra cosa es que los trillados derroteros al uso fueran el pasto habitual donde comía y abrevaba la mediocridad. He conocido excelentes profesores de instituto y de universidad. Verdad es que merecieron otro ambiente, otros medios. Pero siempre lo “excelente” fue lo menos. Me resulta difícil valorar si los universitarios contribuimos mucho o poco -desde la mayor inocencia las más de las veces- a cambiar este país. Me inclino por un no.

Usted era un asiduo de las célebres tertulias del café Gijón y, si no estoy en un error, el único poeta vivo de los que allí acudían. ¿Con quién se encontraba usted en ese lugar, hace unas décadas templo sagrado de la literatura? ¿De qué hablaban ustedes, solo de literatura o también trataban temas ajenos al mundo de las letras?

Extrañamente, en la “tertulia de los poetas” del café Gijón hablábamos muy poco de literatura. Concurrían a ella Rafael Morales, José García Nieto, Ramón de Garciasol, Antonio Buero Vallejo, Gerardo Diego, Guillermo Díaz Plaja, Antonio Pereira, Eladio Cabañero, Manuel Álvarez Ortega, Francisco García Pavón, Eusebio García Luego, el pintor Agustín Úbeda, Enrique Azcoaga, un par de jueces, uno de los cuales fue fiscal del reino ya con el PSOE... En fin. Íbamos mucha gente. Los más jóvenes, como el poeta y novelista Marcos Ricardo Barnatán o el pintor José Lucas viven, andan por ahí; no soy un único superviviente.



Manuel Lacarta, prendiendo un cigarrillo, junto a Francisco García Pavón, Ramón de Garciasol y otros compañeros de tertulia de los años 70 en el café Gijón. (Fotografía cedida por el entrevistado)

¿Podría contarnos alguna anécdota de aquellos años de tertulia?; supongo que podría contar cientos de ellas. Intuyo que usted vale mucho más por lo que calla que por lo que cuenta, pues parece usted un hombre discreto y prudente. No obstante lo anterior, le pido que sea generoso con nosotros y nos cuente alguna indiscreción que sea tolerable.

Sí. Había mucho chismorreo, mucha maledicencia; pero todo teñido con grandes dosis de ingenuidad. No hay que obviar que las tertulias literarias de los cafés de entonces: en los 60, los 70, los 80 incluso, eran las tertulias de un Madrid con resabios de gran poblachón manchego, una capital de provincia.

Tengo entendido que usted se siente más que español, ciudadano del mundo: ¿es cierto? Unamuno, Antonio Machado y Ortega, estaban obsesionados con la idea de España, ¿cómo ve Manuel Lacarta la España actual en el aspecto político? ¿Y en el intelectual y literario?

Nunca he tenido excesiva idea de pertenencia a nada. De ahí a decir como en los años 60 que me siento “ciudadano del mundo” va un trecho, ¿no? Desde luego -por dejarme caer en la trampa de una respuesta comprometida - aventuro que vamos hacia una Europa supranacional, lo cual no es óbice para que cada uno se sienta hijo de su municipio, vecino de su barrio, el “rey” de la casa. En lo literario. Pues resulta pronto para ver. Al menos, yo leo mucho y, de cuando en cuando, me digo: -Mira, otro tipo como Cervantes, y con treinta años. Promete el Quijote.

Manuel: ¿Qué escritor o escritores han ejercido una influencia decisiva en usted?

Como lector, Cervantes. Como escritor, Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Moreno Villa, Salinas... Pero tengo que advertir que me reconozco y no en esos y otros muchos, muchísimos más; no de modo directo, claro. Es decir, lo leído y lo vivido dejan poso, pero resulta imposible decir luego qué es de qué, quién nos trajo a quién. Sólo en alguien muy mediocre se advierte ese “manierismo”, el escribir a la moda, estar al día, à la page.

Usted ha escrito, poesía, ensayo y novela. ¿En cuál de estos géneros se siente usted más cómodo como escritor?

Descreo de los géneros literarios. Por otra parte, la forma de decir se adecua por principio a lo que queremos decir. Vale que sea a la inversa. Siempre que escribo me siento cómodo e incómodo a la vez; en toda creación hay, qué duda cabe, tensión.

Claudio Rodríguez en el prólogo a *Desde mis poemas* (1983) escribe: “La poesía es aventura-cultura. Aventura o leyenda, como la vida misma. ¿Está usted de acuerdo con esta reflexión?

No entiendo las reflexiones aisladas, descontextualizadas. Me cuadra, sí; pero tendría que encajarla en algún sitio, ¿no? La verdad es que me horripila -perdón- la manía de las citas. Muy cervantino por mi parte, supongo, no querer glosadores, epitafios, sentencias latinas.

Usted tiene horario para escribir, o cuando llega la musa toma la pluma. ¿Cómo lo hace? Cuando se siente más cómodo: a la mañana, a la tarde o a la noche?

Suelo hacer una larga jornada. Cierta que a veces se me ocurren cosas a destiempo, a deshoras, y las anoto, incluso las desarrollo; y ahí me veo a las 21:30 esperanzándome y desesperándome con algo que me brota de mi magín y no admite dejarlo pasar. Aunque, por lo general, soy un escritor y persona ordenado.

¿Cómo ve Manuel Lacarta el panorama poético en España? ¿Hay talento en los nuevos poetas?

El panorama. Los árboles no dejan ver el bosque. Hay mucha gente mediocre y algún poeta, novelista, articulista... bueno, y sospecho que la actual facilidad para editar, darse a conocer, decir “este soy yo”, es arma de doble filo. No. No voy a citar diez poetas y cinco novelistas interesantes, aunque los hay. Claro que sí. Escribiendo y no dando voces al pregonero por ahí, asomando geta en los desfiles.

Su primer poemario, *Reducto*, publicado en 1977, es un libro valiente teniendo en cuenta que está escrito en un tiempo en el que las libertades brillaban por su ausencia en nuestro país. Supongo que el libro le trajo más problemas que alegrías, ¿no?

Hubo muchas lecturas diferentes de *Reducto*, algunas de las cuales estaban, desde luego, muy lejos de su intención original, la mía. Varios poemas de *Ciudad*, el primer libro del conjunto, se publicaron traducidos en una revista de universitarios en U.S.A., y el hispanista Paul Ilie en su libro *Literatura y exilio interior* lo vinculó con las postrimerías de aquel exilio. Peligro no me supuso ninguno, creo; mi posición personal, política y literaria era clara desde antes de que *Reducto* asomara a las librerías, y el libro gustó y disgustó a partes iguales, no siempre coincidiendo con una misma “sensibilidad”. Por lo demás, se habían dicho cosas más llamativas ya que las mías, y el libro era un libro de poesía, género contra el cual la censura franquista apenas se significaba; dejaba, pues, pasar. Además, ¿cuál debía ser la interpretación objetiva del librito de marras? Para mí, era pedir aire fresco, poder sin reparos abrir la ventana y irespirar! Simplemente, respirar.

La sociedad nos ha castrado la voluntad de ser felices con insignificantes nimiedades, dice usted en uno de sus poemas. ¿Existe solución a este propósito?

¿Solución? Sigo pensando que frente al macroestado financiero y policial en que se ha convertido Europa, sólo cabe una respuesta en origen individual, una insubordinación del “yo”, y, cuarenta años después, mi lectura de *Reducto* continúa siendo muy similar. Cierta que ahora veo el libro más como lector, ha perdido en mí su inmediatez con la escritura. ¿Me gusta? Sí.

Continúa refugiándose en su reducto para protegerse de esta sociedad antropófaga que describe en su primer poemario. ¿La poesía es ese reducto en el que usted se refugia para defenderse de esta sociedad insaciablemente hostil?

¿Refugio? No lo sé. Me parece una pregunta ingenua. En todo caso, será que yo me refugio y aísto en muchas cosas. Confieso que no tengo esa visión romántica de la literatura. En fin...

¿Cree que todavía, hoy, es necesaria esta poesía social auténtica que no cae en lo panfletario?

La poesía siempre es auténtica, debe de serlo. Sincera. La "poesía social" se circunscribe, de otra parte, a un período histórico muy concreto, que no es, ni por asomo, el actual; sus epígonos, sin duda, caen en un tipismo panfletario donde es obvio que no están presentes ni Blas de Otero, Celaya, ni Celso Emilio Ferreiro..., ¡grandes poetas! El riesgo es caer en el subgénero literario, la etiqueta, y no quiere ello decir que el escritor no levante su voz frente a la corrupción generalizada que campea en el país, la pobreza extrema, la extrema riqueza y el latrocinio de unos pocos, o las políticas xenófobas contra la emigración y el exilio

Encarcelado en el silencio (1978), su segundo libro de poemas, es muy diferente a Reducto. Versos cortos en poemas largos, ausencia de signos de puntuación para marcar las pausas... ¿A qué obedece este cambio tan radical en el estilo?

Encarcelado en el silencio es, ante todo, música. Me salió, sí, un libro muy musical, cantable casi.

Manuel, en Encarcelado en el silencio yo veo una poesía donde el dolor y el sufrimiento pueden incluso tocarse con las manos, una poesía en la que la lluvia se convierte en elemento principal del poemario y crea ese ambiente melancólico que tiene todo el libro. ¿Está de acuerdo con esta reflexión? Cuénteme.

No lo sé muy bien. Quizá eso de la lluvia sea un recurso tardorromántico. Todo el libro es tardorromántico o novorromántico.

Usted ha dejado escrito en uno de sus poemas: padezco de la enfermedad del hombre solo dado a la melancolía. ¿El hombre es un animal melancólico? ¿Atravesó usted ese desierto en el que se convierte el alma cuando el hombre queda desnudo al faltarle el amor?

El hombre. Bueno, no sé qué pueda ser el hombre. La imagen del desierto me resultó entonces oportuna.

Con Al Sur del Norte (1982) vuelve usted a colocarse en la vanguardia poética o al menos a mí me lo parece. De nuevo, originalidad, y otro libro muy distinto a los anteriores. Veo en este libro una poe-

sía más compleja que se adentra en terrenos aledaños al surrealismo. Háblenos, por favor, de éste su tercer poemario.

No cabe hablar en esa época de vanguardia. Tampoco veo yo Al sur del norte muy distinto, sino simplemente diferente. No me gusta repetirme. Volví con él al poema largo, al versículo litúrgico, esas cosas. ¿Neruda? ¿León Felipe? ¿Surrealismo, además?

Usted se confiesa ateo, creo, (siempre escribe dios con minúscula) y ese dios con minúscula aparece con relativa frecuencia en su obra. ¿Por qué siendo ateo le confiere tanto protagonismo a ese dios que según usted "descansa recostado sobre las mieses"?

La verdad. Nunca he tenido necesidad de dios, y esa ausencia no me escandaliza ni confunde. Mencionarlo forma parte de ese acudir a lugares comunes donde mi poesía abunda; tampoco es algo en mí recurrente.

Continuamos con Estar sin estancia, publicado en 1983. El título del poemario parece un contradictorio, como a veces la vida, ¿no le parece? ¿Es Estar sin estancia un libro de poemas con un trasfondo más filosófico que los anteriores?

Estar sin estancia, Al sur del norte... ¿Contrasentidos? Como *Encarcelado en el silencio* mismo, éste es un libro de música, donde todo fluye muy rápido, sin reposo, sin un respiro. ¿Qué filosofía hay detrás? Lo he vuelto a releer hace poco con motivo de que César Lacarta proyectara hacer con él un libro de fotos, con fotografía, y no sé contestar a esa pregunta. No se me ocurriría. Dentro, pues sí, hay muchas cosas, pero...



Manuel Lacarta y Luis Adolfo Izquierdo. Feria del libro, Madrid 2017

34 posiciones para amar a Bambi, es quizá su libro más reconocido, podríamos decir su obra maestra. Fue reconocido con un premio muy prestigioso en el año 1988, el "Premio del Ámbito Literario". Bambi (icono de la ternura), ¿es el alter ego con el que dialoga el poeta para poder llegar a conectar con el lector? ¿Por qué, Bambi, Manuel? Bambi es él quinceañero que fuma a escondidas en los vestíbulos de los cines, también el directivo despedido de la empresa... Yo creo que también Manuel Lacarta es Bambi. ¿Está usted de acuerdo, Manuel? ¿Cree usted que es éste el poemario que alcanza las más altas cotas de lirismo de todos los que componen su obra?

En *Bambi*, yo era Bambi, soy Bambi; pero, también, el tipo que está en frente, el del espejo. Supongo que parece obligado que Bambi sea mi alter ego, pero lo que yo destaco es que -a semejanza de la novela misma- estoy creando un protagonismo, un personaje al que asomarme. En *Bambi*, Bambi es una ventana; pero, de tal suerte que nunca deja de estar ahí, a la vez, ese "bicho" de los dibujos animados. Dudo mucho de que sea mi mejor libro de poesía. A mí me petó más *Margot en la plaza de Castilla*, por ejemplo, o los tres o cuatro últimos libros, mi obra reciente. Ciertamente que, si releo *Bambi*, percibo en él y su escritura algo especial, cómo coinciden ahí muchas cosas: literarias, de sensibilidad, de oportunidad incluso, y pienso que en nuestra soledad todos somos Bambi o Mickey Mouse, mi último héroe, un referente (con perdón de la Disney).

Otoño en el jardín de Pancho Villa era un poemario inédito, y sin embargo usted lo incluyó en la antología de su obra que cubre el periodo 1977-2010, y además utilizó el título del nombre para dar nombre a la antología. ¿Por qué, Manuel? ¿Quizá para darle el lugar que merece en su obra poética a este breve y exquisito libro de poemas?

Otoño en el jardín de Pancho Villa fue escrito y reescrito a lo largo de veinte años; viví tiempos de sequía. Su estructura era acumulativa, unos poemas se sumaban a otros; también su publicación se difirió hasta después de *El tipo del espejo*, que resultó mi vuelta en público a la poesía.

***El tipo del espejo* es una especie de personificación de una conciencia crítica, o al menos a mí me lo parece. Y a través de este recurso literario hace**

una reflexión sobre la vida. Es una llamada al despertar del hombre del siglo XXI. También el hombre del espejo es usted, su recuerdo... ¿Es *El tipo del espejo* todo esto que comento?

El tipo del espejo es un libro como *Bambi*. Hablo en él a través de un interlocutor. Me veo ahí más maduro, aunque menos espontáneo, y esa pérdida de espontaneidad me preocupa. No debiera decirlo; pero, ya puestos, ¡adelante!

En los últimos tiempos ha preferido escribir poesía en prosa. (*El rojo de sus labios*, *Verano y Alumbrado público*) Estos tres libros forman una trilogía que conforman un cuerpo único, ¿no? Háblenos de esta experiencia ¿Por qué este cambio del verso y la estrofa tradicional a la prosa poética?

El rojo de sus labios, *Verano y Alumbrado público* tienen en común eso: son "prosas". Ojo: mantienen su música, no pierden el ritmo, jamás se caen de culo. Por lo demás, yo no voy a contar aquí que la prosa como el verso requieren de una identidad; no vale cualquier cosa.

Manuel, me gustaría preguntarle por su último libro editado hace unos meses: *La soledad de Mickey Mouse*. Vuelve a utilizar un icono de la infancia, tal como ya hizo con Bambi en su libro más conocido. ¿Necesita el poeta volver la mirada hacia atrás para reinventar su poesía?

¿Reinventar? No. En literatura, huyo de forzar nada, inventar necesidades. Los poemas de Mickey en Mickey, simplemente, articulan el libro de una forma descriptiva; algo muy distinto a lo que sucede en *Bambi*, donde todo es Bambi: interiorizado, desde un "yo" cómplice. Entre uno y otro libro hay, pues, grandes diferencias, pese a que el autor literariamente es el mismo.

Ya, para terminar. Nos gustaría saber en qué proyecto literario está trabajando actualmente. Cuéntenos, si es que nos puede adelantar algo sobre sus nuevos proyectos.

No me gusta dar voces al pregonero. Escribo, sí; ¡todavía escribo!

Poema X del Libro *Reducto*

*Estatua del general a caballo
librando su batalla
contra las palomas.
Estatua del general señalando
con la espada al norte,
clavando las espuelas
en la bestia humana que relincha.*

Se te va a gastar el bronce
de tanto defender la plaza.
¿Es que acaso no comprendes
que ya no queda guerra
ni frentes ni banderas ni batallas,
que sólo estás luchando
con tu soberbia contra las palomas?

La lluvia del otoño te lame
día a día la coraza
y los niños que juegan
quieren arrancarte el brazo
que señala al norte.

¡Qué importante estar en retirada
y servir de nido a los pájaros!
¡Qué importante ser un soldado
y guardar la paz en esta plaza
donde ya no atruenan los cañones!



Iluminada

34 posiciones para amar a Bambi

No deseo encontrarte nunca desmayada
con el pelo caído en la cintura y rotas
tus muñecas de cartón sin haber visto
por un instante al ángel de las muñecas

No puedo imaginarte lejos siendo sólo
ya una foto en blanco y negro coloreada
a mano en el álbum de familia un rostro
triste que sonrío porque le han dicho
que por favor sonrío es apenas un minuto

Tú puedes ser aún la hermana pequeña
de las palomas blancas y el gusano de seda
que se guarda en una caja alimentándolo
con las hojas tiernas de la morera
hasta hacerse un día de repente mariposa

ir vestida siempre igual a la tarde aquella
en que fue tu cumpleaños mancharte
el vestido despeinarte sin que te regañen

caminar descalza por el pasillo de la casa
encender a deshora todas las luces del salón
dejar abiertos los grifos del agua caliente

No hubo razón alguna para que te marches
sin aviso dejes tus cosas desordenadas
te despidas sin una nota de despedida
te mueras en la infancia dejes un hondo
dolor muy hondo en los corazones

Nosotros te hemos buscado tantas tardes
en la línea del camino que se pierde lejos
pensando en los niños que dejan un rastro
de migas de pan para volver algún día
que ya no quedan palabras que decir de ti.

Yo en un bar que nunca cierra

(Cuatro variaciones)

I

Otoño en el jardín de Pancho Villa

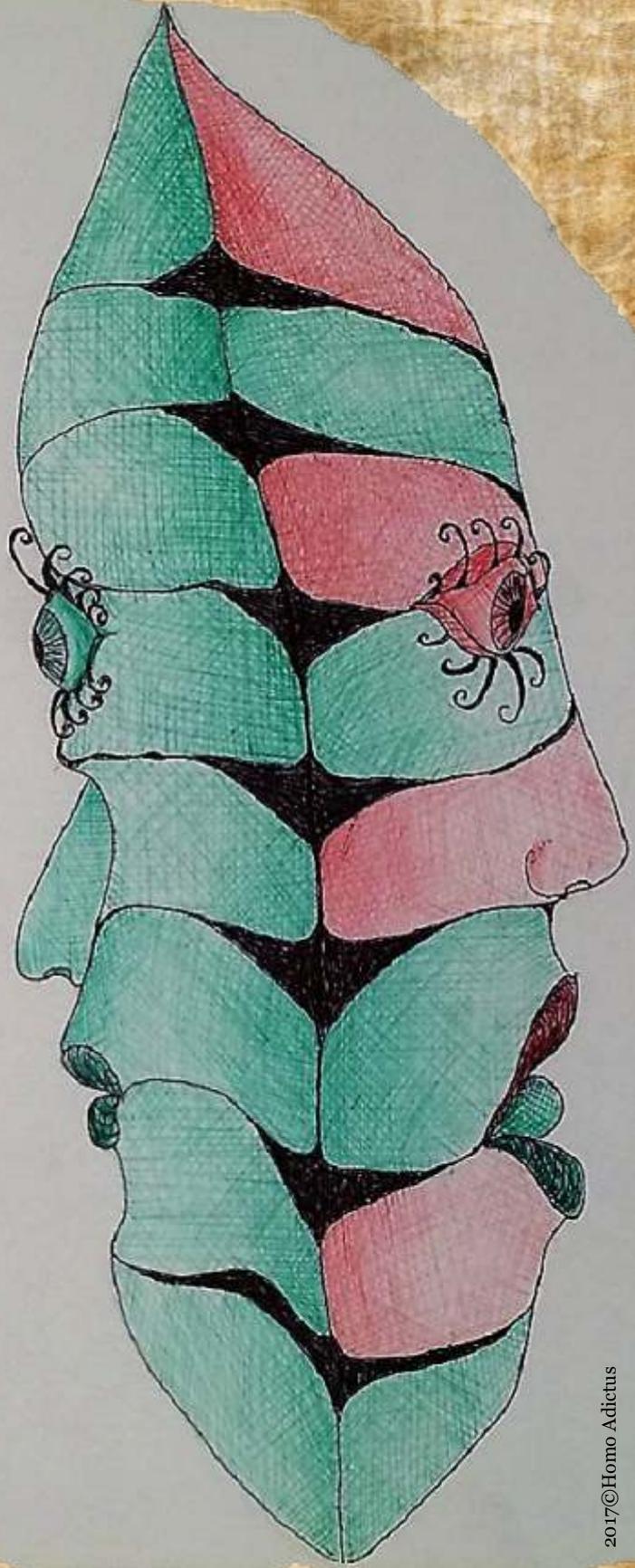
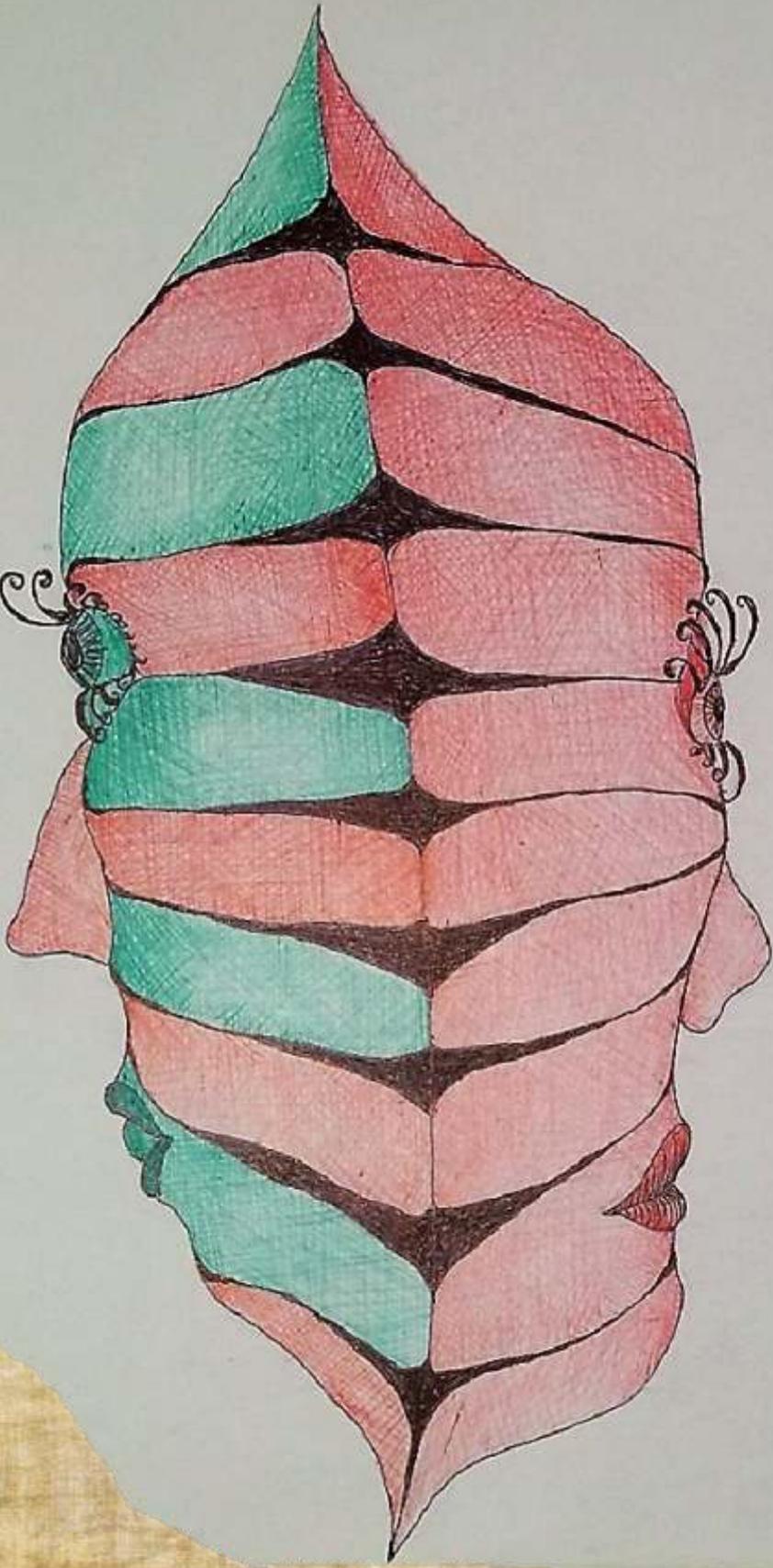
Yo en un bar que nunca cierra, al amanecer
se va el sentido de la vida
por el borde de los mostradores
y alguna mujer arrastra
la soledad última de las pieles
de un abrigo o juega con los rizos
del pelo. El carmín de sus labios
tiene algo indefinido de besos
que tan tarde o tan temprano nadie da,
y ella deja un rostro de dolor
en la arruga de una servilleta
manchada de vainilla.
Adiós digo y ella no dice adiós.
En los cristales de la calle
a estas horas se muere un pájaro
de negras alas sucias o boquea
un pez gigante; viene
de las botellas un llanto frío
de hielo, aquí, como si quisiera
romperse la fila ordenada
de cien vasos, y hay ojos
en el fondo de las copas.
¿Por qué nadie habrá puesto
un jarrón con flores
en la estantería de cristal?
Próximo, un escaparate vuelve
a un hombre el rostro de otro hombre,
y un mutilado se busca las piernas
que no tiene, un tramo más allá
donde la acera que vemos se corta
en la siguiente acera. Cada espejo
nos acusa de mirarnos
en un espejo. Convendría
que todo tuviera término, medida;
pero así las cosas, ¿quién pone
puerta de salida a la tristeza?

CADA charco de la lluvia...

La soledad de Mickey Mouse

CADA charco de la lluvia nos salpica los zapatos,
mancha de marrón el blanco de las gabardinas.
Cada lágrima de nuestros ojos rueda silenciosa
en las mejillas como un río diminuto y va dejando
pliegues que son la marca incipiente de una arruga.
No podré yo quererte así nunca ya en febrero
y tan de noche. A ti con tu pelo despeinado,
los párpados húmedos, ya lo ves, del primer rocío
y ese rojo de tu boca temblándote en los labios.
Huiremos como quien va huyendo por un túnel,
nos acariciaremos en voz baja y con susurros,
nos enlazaremos en un cuerpo sobre cuerpo
enamorado, nos tendremos sólo el uno al otro
en adelante. Pero eso no es el verdadero
amor sino llorar juntos, cada vez pisar descalzos
en este suelo de la acera mojado por la lluvia.







NOVELA CUMBRES BORRASCOSAS

EMILY BRONTË



Cumbres Borrascosas es el título de una novela escrita por la autora británica Emily Brontë, publicada por primera vez en 1.847. No es mi propósito contar el argumento de la novela y menos desentrañar los entresijos de la misma. Sin embargo, sí es mi pretensión o al menos mi intención, el generar en el lector las ganas suficientes para tomar el libro, comprarlo o acudir a la biblioteca más cercana a por él, y, una vez en su poder, degustarlo como yo lo he hecho tan sólo hace unos días. Para aquellos que ya lo hubieran leído, y haya pasado ya tiempo desde que lo hicieron por última vez, quizá sea una buena ocasión para volver a releer esta historia que no deja a ningún lector indiferente.

¡Qué decir de *Cumbres Borrascosas*! El propio título de la novela puede darnos una pista de lo que podemos encontrarnos en ese mágico viaje por las páginas de la novela. Se trata de una historia en la que prácticamente todas las relaciones entre los personajes de la novela son relaciones tormentosas. Es una novela donde el tema del amor se trata desde la perspectiva de la pasión más exacerbada y radical del sentimiento que lleva a la locura final del enamorado. El amor en *Cumbres Borrascosas* es un amor causante de sufrimiento, generador de odio y de muerte. Amores no correspondidos, engaño, odio, venganza, crueldad, relaciones donde se acusan las grandes diferencias entre las distintas clases sociales de la época,

amor verdadero... todo esto lo podemos encontrar en la novela.

La historia de *Cumbres Borrascosas*, es narrada a través de Nelly, una señora que trabaja como ama de llaves en la finca conocida por el nombre que da título al libro, en donde transcurre la mayor parte de la novela.

Un hombre llamado Lockwood llega a la zona para alquilar una vivienda y la señora Nelly va contando a éste toda la sucesión de historias que se suceden, y las relaciones tumultuosas, más propias de animales salvajes que de seres humanos, que ocurren entre los habitantes de la casa. Los protagonistas principales son Catherine Earnshaw y Heathcliff, y de su historia de amor surge todo un torrente de pasiones, emociones, sucesos, que conforman esta inolvidable historia de ficción. A parte de Cathy y Heathcliff hay otra serie de personajes muy importantes que son fundamentales en esta tragedia romántica y gótica que culmina con un final feliz, pero que será mejor no mencionarlos y que el lector los vaya conociendo a medida que avance en la lectura. La novela se lee sin dificultad, si bien al principio es importante prestar máxima atención para no perder el hilo argumental. A pesar de ello el ritmo trepidante de los hechos hace que la novela te atrape desde el primer momento, y es posible que, cuando comiences, ya no la puedas dejar hasta el final.



POESÍA HIJOS DE LA IRA

DÁMASO ALONSO

"La poesía no es sino uno de los modos más eficaces y rápidos que el hombre posee para alzarse de lo contingente a lo absoluto"

Dámaso Alonso

Acercarse a la llamada Generación del 27 y desde ella, aumentando el zoom, llegar a uno de sus grandes creadores, Dámaso Alonso, y desde ese camino de aproximación introducirse en la lectura de una de los poemarios más significativos entre todos los existentes de ese grupo poético, es la tarea que desde Eco y Latido os proponemos para que nos acompañéis en este número inaugural de la revista.

Advertimos que es tarea ardua y compleja y que la misma requiere un notable esfuerzo de acondicionamiento mental, un despojarse de prejuicios y de lugares comunes, y, desde luego, estar abiertos al prodigio y al deslumbrante conocimiento de una poesía que, desde el Siglo de Oro, estaba inédita, larvada entre otras tantas riquezas, en nuestro áspero país, tan poco compadecido con sus grandezas.

Ya lo cantó en los lejanos años de finales del S.XVI Rodrigo Caro, en su "Canción a las ruinas de Itálica": "Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora, campos de soledad, mustio collado..." y esta canción elegíaca es pertinente en el devenir de la cultura española hasta el presente. Puede convenirse que España, la cultura española, no ha dado a la

europea "movimientos" revolucionarios, no ha tratado de sacar las aguas de los cauces tradicionales, como puede ser el caso de las vanguardias que nacieron en París en los primeros años del S. XX, tanto en los aspectos literarios, como en otras manifestaciones artísticas; como ocurrió en Italia, donde Marinetti y su "Manifiesto futurista" dejaron una impronta que marcó camino; incluso en el vecino Portugal, país también receptor -y con retrasos- de las nuevas formas de creación europeas aglutinó en una sola figura, Fernando Pessoa, con sus heterónimos, toda una generación que asumió las nuevas corrientes. Pero es indudable que España ha dado brillantísimas figuras al panorama cultural europeo y entre ellas merecen ser remarcados muchos de los poetas que integraron aquel Grupo o Generación de 1.927. Y no deja de ser paradójico que el nacimiento de lo que es considerado el alborar de las nuevas corrientes literarias españolas tuviese su origen en la conmemoración de una muerte: la de Don Luis de Góngora y Argote, ocurrida en su Córdoba natal en 1627. Del magnífico tronco de la más alta poesía en castellano de nuestra Historia nació con un brío y una fuerza inusitadas en aquella España que periclitaba un grupo literario que le ha dado a nuestra cultura muchas de sus más brillantes páginas.

Introduzcámonos, pues, con todo respeto y con toda unción, a través de esa “ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)” refiriéndose a Madrid, poema con el que empieza su “Hijos de la ira”, escrito hacia 1940 y que abre el poemario que se publica en 1944, en un mundo sombrío, pesimista, en el que su autor se sigue refugiando en un Dios que no le escucha, pero en el que él, su criatura, sigue poniendo su hálito vital.

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas). A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro, y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna. (De “Insomnio”)

Estamos ante la que es considerada la obra suprema de su autor, DÁMASO ALONSO, una obra poética inicio, según muchos críticos, de la poesía desarraigada de la postguerra, la más humana, comprometida y auténtica. Se trata de un corpus de 25 poemas en verso libre, generalmente escritos en versos que serían de “arte mayor” y que tienen como elemento común referencial al ser humano, sufriente y desorientado que busca sus referencias en aquel país asolado por la guerra. Rompe en su vocabulario con las estéticas antiguas, utilizando un lenguaje sorprendente, a veces hiriente. Es muy utilizado el versículo y se utiliza a veces una sintaxis paralelística influida por los salmos penitenciales de la Biblia: series sintagmáticas no progresivas. El ritmo se consigue con procedimientos, como pueden ser paralelismos, anáforas, o secuencias tonales parecidas, como interrogaciones en determinadas secuencias de versos.

Dos materiales básicos pueden distinguirse en la construcción de este poemario: uno íntimo que aparece en casi todos los poemas del libro, el del existencialismo como actitud filosófica del autor (“*iAy, yo no soy, / yo no seré, / hasta que sea como vosotros, muertos!*”). De “En el día de los Difuntos”); y otro, epidérmico, que si bien lejano al que aparece en muchos poetas de la Generación, tiene sus brillos propios y crea un sistema estético diferencial de los demás, el de su aproximación al decir surrealista. Muchas metáforas, tropos o descripciones se hacen desde la expresión surreal, utilizando símiles habituales en tipo de poesía: “*...fluyendo como la leche caliente de la ubre de una gran vaca amarilla.*” (De “Insomnio”).

Incluso, en la documentación consultada para el análisis de este poemario, pueden encontrarse referencias a algunos aspectos formales de las nuevas corrientes artísticas que ya se habían impuesto en Europa, como la de los caligramas de Apollinaire; en este sentido, la configuración tipográfica de los versos en dicho poema “Insomnio” recuerda la disposición geométrica de los lados estrechos de un fétetro.

Se inicia “Hijos de la ira” con el poema “Insomnio”, que expresa la angustia y soledad que experimenta el ser humano ante un mundo que no acaba de comprender, por lo que llama a Dios, pero Dios guarda silencio.

Este diálogo imposible con un Dios que no responde es recurrente en todo el libro, situándolo en diferentes tesituras y contextos, con una soterrada crítica social como denominador común.

La relación entre el ser histórico y el ser permanente, entre el hombre mortal y el hombre que aspira a la eternidad, se encuentra en la buena poesía con la que Dámaso Alonso propinó un soberbio golpe de lírica excelente en «Hijos de la ira». Ahí se encuentra al ser desvalido, indignado, al Dámaso que pregunta a Dios, que interpela a las cosas del mundo como parte de un proyecto total de la Creación, a cuya coherencia y justicia nos consideramos destinados. «Hijos de la ira» es un libro religioso, porque exige el restablecimiento de la vinculación entre la peripecia del hombre y las razones por las que fue dotado de una condición, de un diseño de salvación en el universo.

El libro hace daño desde el principio, abandonando cualquier concesión a una belleza convencional, para buscarla en el ejercicio de suprema dignidad que distingue al hombre humillado y esperanzado. Madrid era una ciudad con más de un millón de cadáveres, en efecto. Y pasar «largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma», era el punto de partida de un libro que se alzó entre todos, con su brevedad y su conmovedora sordidez, señalando la miseria de nuestro destino si no obtenemos la respuesta indispensable que nos permita seguir viviendo como seres distintos a las bestias rutinarias o las piedras inconscientes.

Apunta Emilio Alarcos Llorach que 'el mismo Dámaso era muy consciente de la actitud revolucionaria que introducía su libro', sabía que sus poemas no eran bellos en el sentido que por bello entendía el 'preciosismo', esto es, 'elegancias exquisitas, léxico brillante, tornasoles metafóricos, etc.'. El vocabulario empleado por Dámaso Alonso para ir avanzando en ese propósito de comprender la realidad es un vocabulario -llamémosle- vulgar que hiere a quien lee pues revela la desilusión que siente el poeta ante este mundo monstruoso dominado por la podredumbre. El poeta está dominado por el asco, por la ira que le produce la vida pero, como ha apuntado la crítica, no se trata de una poesía desesperada, pues en palabras de García López, encuentra en Dios el 'único asidero en medio del dolor y el espanto'. El poeta quiere saber, quiere comprender la realidad en su totalidad y descubrir la esencia del ser.

Como dice el mismo autor, estamos ante un 'libro poético intenso y penetrante', tan penetrante que es la mejor obra poética de la segunda mitad del siglo XX en España. Permítaseme cerrar esta reseña con una cita que viene muy al caso; José Luis Cano escribió en un emotivo artículo que 'quienes busquen en la poesía el ritmo fácil, la risueña pirueta, la música adormecedora, la canción, en fin, plácida y satisfecha, que no cojan en sus manos estos terribles y frenéticos Hijos de la ira, terribles y bellos como huracanes devastadores en la soledad y en la angustia del hombre moderno'.



La furia - Miguel Ángel





PREMIOS LITERARIOS



Boris Rozas

El pasado 27 de Mayo de 2017 se falló en la Casa de Zorrilla de Valladolid, el IV certamen internacional Umbral de poesía, al que aspiraban 511 trabajos presentados desde todas las partes del mundo.

El primer premio fue a parar al escritor vallisoletano de adopción Boris Rozas, colaborador de SALAMANCARTV AL DÍA, con su obra "El aparente sigilo de los troncos", seleccionada por un jurado formado por Carlos Aganzo, José Pulido y José María Muñoz Quirós.

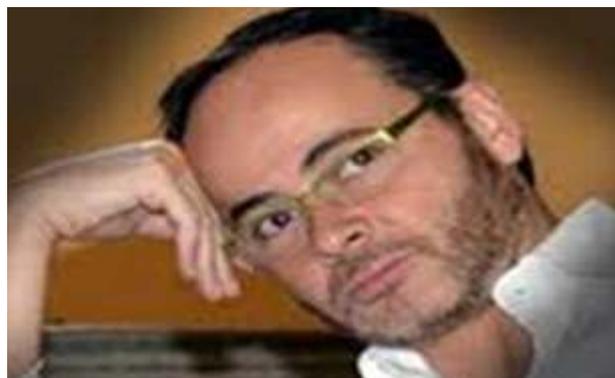
El certamen Umbral de poesía reunió al grueso de los finalistas en el acto celebrado en la casa que vio nacer al autor de Don Juan Tenorio, donde los autores leyeron sus obras antes de que se diera a conocer el galardón. La presidenta de la Asociación Cultural Habla, organizadora del certamen, Rocío Redondo, destacó "la gran calidad de los trabajos y la alta participación".



Samir Delgado.

El certamen, como novedad, incluía un segundo premio con la temática de las obras dedicada a José Zorrilla, con motivo del Bicentenario de su nacimiento y en el que resultó ganador el poeta canario Samir Delgado.

Fuente: <http://www.valladolid.es/es/actualidad/noticias/iv-certamen-umbral-poesia-dedica-categoria-especial-zorrill>



Antonio Praena

El granadino residente en Valencia Antonio Praena ha ganado el XXVII Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma, que organiza anualmente la Diputación de Segovia en recuerdo del poeta barcelonés tan ligado a la provincia de Segovia. El ganador, que había presentado su poemario bajo el título "*Historia de un alma*", se lleva los 10.000 euros con los que está dotado el galardón y verá publicada su obra por la editorial Visor.

La obra del teólogo y poeta Antonio Praena ha sido reconocida por ser un libro "*singular, comprometido con los aspectos más duros de la actualidad desde una perspectiva de misticismo*", ha explicado Santonja acerca de un poemario "*bien escrito y lleno de hallazgos*" con versos "*absolutamente deslumbrantes*".

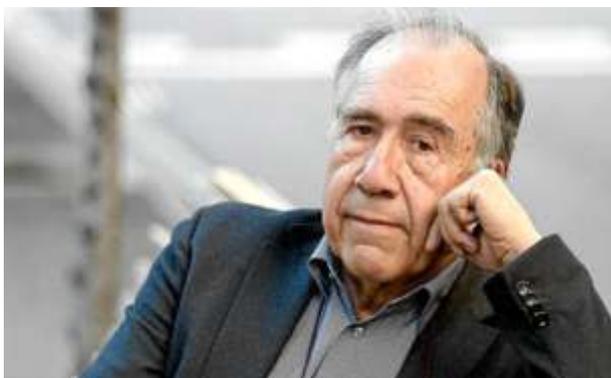
La audacia léxica, imaginaria y contextual también ha destacado el jurado del que han formado parte los escritores Luis María Anson, Juan Manuel de Prada y Antonio Colinas.

Es un poemario construido por un autor que, a juicio de Santonja, "*conoce muy bien su oficio y tiene un bagaje cultural muy hondo*", desde los salmos a la poesía contemporánea, lo que da como resultado una obra "*descarnada, a veces muy dura y estremecedora*".

Fuentes: <http://www.dipsegovia.es/in/actualidad-cultura-y-turismo/-/publicador/el-granadino-antonio-praena-gana-el-xxvii-premio-de-poesia-jaime-gil-de-biedma-1/toF2>
<http://www.elmundo.es/cultura/literatura/2017/06/06/5936b7dae2704edd4d8b4624.html>



PREMIOS LITERARIOS



Joan Margarit

El poeta catalán Joan Margarit ha sido distinguido este miércoles con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2017, referente entre los galardones iberoamericanos y que desde 2004 entrega el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile.

Según ha informado la Fundación Pablo Neruda, el jurado literario estuvo integrado por los escritores Piedad Bonnet (Colombia), Luisa Futoransky (Argentina), Luis García Montero (España), Rubí Carreño (Chile) y Raúl Zurita (Chile).

Fuente: <http://www.europapress.es/catalunya/noticia-joan-margarit-premio-iberoamericano-poesia-pablo-neruda-2017-20170621134035.html>



Ernesto Cardenal

El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal ha ganado el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, que reconoce el conjunto de una obra de un autor vivo que por su valor literario constituye una aportación relevante al patrimonio cultural de Iberoamérica y España.

Este galardón, dotado con 42.100 euros, celebra su XXI edición y está considerado uno de los más importantes de éste género.

El jurado que ha fallado el premio, dado a conocer en el Palacio Real, estuvo formado, entre otros, por José Manuel Blecuá, Antonio Lobo Antunes, Soledad Puértolas, José Manuel Caballero Bonald, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles y Luis Alberto de Cuenca.

Fuente: Agencia Efe



Margaret Atwood

La escritora canadiense **Margaret Atwood** ha sido elegida como ganadora del **Premio Internacional Franz Kafka 2017**, un galardón que concede anualmente la Sociedad Franz Kafka, en República Checa, a los autores contemporáneos que destacan "por su excepcional calidad literaria".

La autora de 'El cuento de la criada' --que ha servido como inspiración a la serie homónima de Netflix estrenada este año-- es, según el jurado del galardón, creadora de una obra que "trasciende fronteras y culturas".

Atwood, que acumula en su bibliografía un total de 16 novelas y numerosos libros de poesía, ensayo y teatro, entre otras obras, ha sido también acreedora de más de una veintena de galardones literarios, entre los que figuran el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2008 y el Man Booker Prize for Fiction.

Fuente: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/margaret-atwood-ganadora-del-premio-internacional-franz-kafka-2017-6080127>



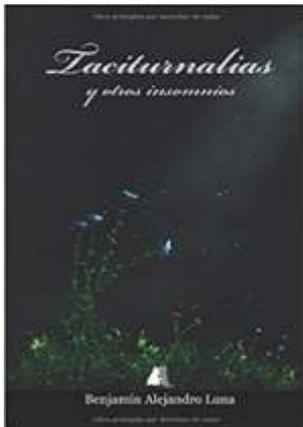
Libros publicados durante el año 2017 por poetas registrados en **MUNDOPOESÍA**



Título: Polilla de cemento
Autor: Miguel Esteban



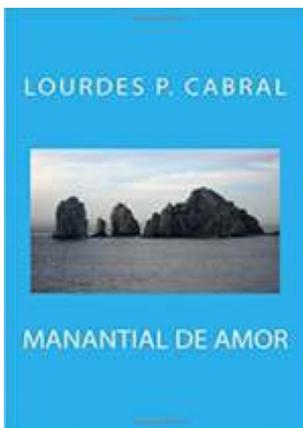
Título: Ingeniería y poesía
Autor: Salvador González Moles



Título: Taciturnalias y otros insomnios
Autor: Benjamín Alejandro Luna



Título: La resurrección del verso
Autor: Ramiro Padilla Guerrero



Lourdes P. Cabral
Manantial de Amor



Título: El vuelo
Autor: Paloma Pérez

Nuestro más sincero agradecimiento a todos los poetas y escritores, hombres y mujeres, que han colaborado con su poemas en la confección de este primer número de Eco y Latido, y a todas las personas que de forma desinteresada nos han facilitado sus dibujos y fotografías para su ilustración.

No nos gustaría despedirnos sin antes hacer una mención especial de las siguientes personas que han colaborado de forma altruista y decisiva a la edición de la revista: Pere Gimferrer, Manuel Lacarta, Eduardo León de la Barra y familia, Boris Rozas, Pilar Gorricho, Elena Díaz, Irene De Witt, Javier Aroca, Homo Adictus, Maramin, Ligia Calderón, Ricardo Linares, Mamen, Julia y Vagabundo.

Equipo de Redacción de Eco y Latido.





A boy reading - 1795 - Ramsay Richard Reinagle

ECO  Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE
MUNDOPOESÍA

Nº 1
Edición 1
Septiembre 2017